

# La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO II

No se devuelven los artículos y fotografías que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 7 Diciembre de 1912

Toda la correspondencia debe ser dirigida al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 91

Por si el muerto escucha...

## Lo que le dice á Canalejas mi espíritu.

Son altas horas de la noche. Acabo mi tarea literaria. Son los mejores instantes para mí, estos en que me distancio de la realidad y busco refugio en el ensueño y en la fantasía. Mis trabajos de colaboración, mis cuentos, mis novelas, no tienen más que un mérito: el de ser redactadas las cuartillas en medio del batallar, sin reposo, entre las vibraciones locas del día, después de leer una prensa pecadora. Pecadora, sí. ¿Por qué no tener un gesto retador y desdenar á los malos conductores de la multitud que lee? Ahora, en este diario cuco, por cuyas páginas adivinanse las huellas de plumíferos trepadores, veo escondidos en el último lugar unos renglones tristes y solitarios: «Se puso ayer en las cuatro calles una lápida con el nombre de Plaza de Canalejas.» Reviso las columnas del periódico, pretendiendo hallar algo más que recuerde al patricio insigne asesinado ha veinte días en plena Puerta del Sol. Nada. Y busco por las columnas de todos los periódicos del día. Tan sólo insertan algunas breves informaciones telegráficas de los funerales provincianos que celebráronse para implorar por el alma de Canalejas. En la información política, el mayor olvido para el gran patriota. Y esto sucede á los veinte días, cuando todos los que asediaban á D. José pedigueros en el palacio de la calle de las Huertas, olvidáronse del protector que perdonará desde regiones más generosas á los ingratos. Lejos de mí la prensa industrial y los hombres egoístas. En estos segundos melancólicos, mis labios modulan una plegaria y salen de mi corazón unas lamentaciones hondas que tal vez lleguen hasta el muerto. Y habla mi corazón así por si el muerto escucha:

—Don José: Soy yo, el más humilde de sus amigos, pero el menos ambicioso y el más leal, el que le habla espiritualmente. ¿Recuerda, D. José, la última vez que hablamos? Fue allí, en el Palacio de la Cuesta de la Vega, la tarde que subió á la gloria la santa y augusta hermana de nuestro Rey. ¿Cómo sospechar entonces que, al mes y medio justo, España estremeceráse nuevamente agobiada por el dolor y que á usted se le sepultura como á la Infanta buena escoltando su ataúd el pueblo en masa? Pues ya todo pasó. Y, exceptuando algunos hogares—cruel y espantoso resulta decir la verdad—, en los otros la vida hizo que olvidáranse presto aquellas horas de amargura. En mi casa, D. José, todos los días rendimos un tributo á nuestros muertos queridos. Y, por las noches, murmurán los labios de las mujeres que rezan junto á mí: «Por la Infanta...» «Por D. José Canalejas!..» También resonarán las preces en el palacio triston de la calle de las Huertas. Y en pocos hogares más. Veinte días, D. José, veinte días tan sólo bastaron para que todos aquellos que mariposeaban en rededor suyo hubieran de las soledades del panteón para ir á comer el cocido en otra Casa de Misericordia política. Recordará, D. José, que nunca le dirigí la menor petición, que no fui á la Presidencia para recomendarle ningún asunto y que tampoco asistí á las tertulias de su Palacio. Más títulos tenía yo para eso que los que martirizaban con la persecución. Sé que usted me quería, que simpatizaba con mis impulsos vehementes, que acaso algún día, como á otro compañero escritor—ya diputado—, pensara concederme un lugar en la mayoría. Sé también que, en momentos de ironía, me llamaba usted bicho raro, por mi modo de ser áspero, discolo, poco propenso á las adulaciones y mi decidida repulsi6n al visiteo. Sé que usted preguntaba en ocasiones en que me citaba en el ministerio de la Gobernación ó en la Presidencia, y yo no acudía pretestando enfermedad: «Pero es que Varela se pone malo siempre que le citan?» También el conde de Romanones—mi buen amigo—, y casi todas las personalidades que me honran con su amistad, debieron hacerse muchas veces la misma pregunta. No visito á nadie, no voy á buscar á nadie, no quiero que mis impulsos me los tuerza nadie. Aquí, en mi casa, entre mis libros, frente á mí: cuartillas, soy amigo de todos. No fui amigo de usted, ni lo seré de Romanones ni de ningún político, para ir á las tertulias á mendigar favores y actas. Y, sin embargo, con mi aspereza, soy amigo leal. Y, por serlo, D. José, protesta mi alma contra las ingratiitudes que ahora cayeron sobre su sepultura. ¡Qué triste resulta ver el pago que alcanzan en la vida los luchadores de su temple! Yo le contemplo, D. José, como hace veinte días, en pleno triunfo, domador de voluntades inquietas, sembrando admiraciones entre aquellos que tenían la fortuna de oír su oratoria sublime. Le veo en estos treinta y dos meses de formidable labor, en la titánica labor de presidente y ministro de varios ministerios á la vez. Le veo dominar huelgas, impedir motines, llevar á las columnas de la Gaceta proyectos y soluciones progresivas. Le veo en su actitud victoriosa, fustigando á los que le querían acorralar. Le veo, finalmente, misericordioso, bueno, libertando del patíbulo á los asesinos de Cutlera. Y de toda su vida intensa, D. José, ¿qué ha quedado á los que debieron tanto a usted? ¿Para qué decirle lo que verá su alma cuando se asome al mundo? Es horrible vivir entre convencionalismos, frivolidades é hipocresías groseras. Tan sólo se concibe una vida como la que yo hago, arrinconada mi hurañez entre los corazones familiares, sin doblar el espinazo con frecuencia lacayuna, sin ir de puerta en puerta con el servilismo y las adulaciones á flor de labio. Independiente viví cuando la fortuna que me legó mi padre trajo hasta mi domicilio á los que venían pordioseando pesetas. Independiente viviré cuando no tenga más fortuna que mi rebeldía, mi pluma, mis sinceridades y mi corazón generoso. No; ni en la mayoría de usted, D. José, ni en la de otro jefe político puedo meterme. ¡Vaya un espectáculo que hubiese dado ahora en el Congreso mi ruda, mi salvaje, mi acometadora sinceridad aragonesa! ¿Qué palabras de iracundia no hubieran proferido mis labios contra los pescadores de actas, contra los intrigantes, contra los que tan pronto supieron olvidar? No, D. José. Aquí quieto, en mi despacho, con mi carácter hosco cual una fierecilla enjaulada. Y eso que ahora, dentro de unos minutos, ésta fierecilla, murmurará frente á un crucifijo y junto á una mujer: «Por la Infanta!..» «Por D. José Canalejas!..»

BENIGNO VARELA

## En honor de García Prieto.

En honor de nuestro respetado y queridísimo amigo el ministro de Estado, don Manuel García Prieto, se proyecta celebrar en la capital francesa por la Cámara española de Comercio de París un banquete al que asistirán ilustres personalidades de ambos países.

Probablemente, coincidiendo con la estancia en París del señor marqués de Alhucemas, se organizarán otros actos en honor del político español insigne que con tanta discreción y sabiduría laboró en el tratado franco-español.

Continúa recibiendo el ministro de Es-

tado infinitas felicitaciones de toda España, que rinde así un homenaje justo al político patriota. Y, por el Ministerio de la plaza de Santa Cruz desfilan todos los días significadas personas que van á testimoniar su adhesión al marqués de Alhucemas.

“A B C,”

Las gallardas iniciativas de nuestro ilustre y muy querido amigo D. Torcuato Luca de Tena, se acogen siempre con gran aplauso por el público lector. Desde el martes, el admirable periódico de la mañana A B C tiene otra edición nocturna. Y si resulta,

interesante la edición matutina, la de la noche la iguala, por lo menos, en amenidad.

A B C abre un concurso para premiar con un objeto de arte valorado en cuatrocientas pesetas, al que acierte responder á la siguiente pregunta:

«¿Quién será el presidente del Consejo de ministros el 1.º de Febrero de 1913?»

Enviamos á nuestro querido amigo don Torcuato Luca de Tena, á quien tanto deben los españoles por el patriotismo de su diario, la más entusiasta felicitación.

## EN DEFENSA PROPIA

## VERDADES COMO PUÑOS.

## DIMISIONES JUSTAS

## Y VARIAS COSAS MAS

En vista de las grotescas amenazas que unos jóvenes monárquicos (?) dirigieron por conducto de otras personas á nuestro Director, vamos á escribir unos renglones para decir el por qué de tales amenazas (?) y en qué consisten las mismas.

A raíz del entusiasmo popular que provocó el gesto gallardísimo de nuestro Monarca presidiendo el entierro de Canalejas, unos cuantos señores—que dicen ser jóvenes, y que nosotros lo creemos por no tener el gusto de conocerles—mandaron á los periódicos un comunicado diciéndo iban á constituir un Círculo llamado Juventud Monárquica. En carta muy extremosa, se pidió por esos señores á nuestro Director

que publicara el remitido. Y, como Benigno Varela tiene una dosis abrumadora de bondad, no trató de inquirir más sobre los proyectos de los que iban á fundar el Círculo Juventud Monárquica. Y el comunicado, con el visto bueno de nuestro Director, fué enviado á la imprenta. Por exceso de original no pudo publicarse aquella semana el comunicado. Entonces vino á la redacción de LA MONARQUÍA D. Enrique Manrique de Lara, presentando á Varela á D. Antonio Enríquez, quien dijo formaba parte de la Comisión del futuro Círculo Juventud Monárquica. Las primeras palabras de D. Antonio Enríquez fueron para decir á Varela que, los firmantes del comu-

## El “Bilioso chico” embarca.



—¡Seis corrias y un benefisio! Ya verán los americanos cómo los despachó... (si no me despachan).

Ayuntamiento de Madrid



nicado estaban enojadísimos con D. Torcuato Luca de Tena, director de *A B C*, porque este querido colega no «ó» no publicó el comunicado, sino que devolvió el texto secamente.

Nuestro director preguntó entonces á D. Antonio Enríquez: «¿Van ustedes á jugar en el Círculo? Tal vez por eso no apoye Luca de Tena el proyecto.» Y, el señor Enríquez tuvo que decir—¡claro!—, que seguramente jugarían en el Círculo.

Entonces, Varela, con la sinceridad que le caracteriza, expuso los peligros que podía constituir un Círculo que viviese del tapete verde y que tuviera en sus balcones un título tan noble como el de *Juventud Monárquica*. Contra Palacio podrían caer cuantos excesos se cometieran en el Círculo. Si un matón, por coraje ó echado por los mismos republicanos, se metía en el Círculo para salirse con algunos billetes por guapeza, ¿qué comentarios no se harían perjudiciales para el Trono? Somos enemigos declarados del juego. Por eso Varela hizo hincapié en las observaciones dirigidas á D. Antonio Enríquez. Los de la Comisión organizadora de la *Juventud* se habían dirigido á varias personalidades pidiendo apoyo—ya habían conseguido el del duque de Tovar y otros señores—, irían á Palacio, visitarían á los ministros. Nuestro Director, comprendió las razones que tenía el Sr. Luca de Tena para no prestar hospitalidad en sus columnas al comunicado. Y, Varela, decidió no publicar absolutamente nada hasta que nuestro muy querido colega *A B C* brindase también su apoyo á lo que proyectan esos jóvenes monárquicos. El sábado, remitieron los jóvenes cartas-circulares al Director y redactores de LA MONARQUÍA citándonos para una junta. Los redactores no pudimos ir. Y nuestro Director, que tiene la costumbre de no asistir á otros actos de más transcendencia, tampoco acudió á la reunión. ¿Fue esto lo que desató la iracundia de los jóvenes monárquicos? Lo ignoramos. Lo cierto es que vino á visitar el lunes á nuestro Director un querido amigo suyo de la *Juventud* Conservadora, elegido la tarde anterior para formar parte también de la Comisión organizadora de la *Juventud Monárquica*. Las primeras palabras de nuestro amigo fueron para decirle á Varela que, en la reunión de la *Juventud Monárquica* hubo muchas discusiones, que pensaban que hubiésemos apadrinado la idea, y que, en vista de lo contrario, habían pensando sacar otro periódico, ¡frente al nuestro! El amigo de Varela, nombrado individuo de la Comisión, dimitió el lunes el cargo que le habían conferido el domingo los de la *Juventud* de marras.

Comentemos brevemente y con repugnancia la actitud de los que se dicen hoy jóvenes monárquicos. ¿Es que trataron de sorprender la buena fe de Benigno Varela, y comprendiendo que éste, después de la entrevista con los Sres. Manrique de Lara y Enríquez no había de prestar su apoyo á esa *Juventud*, pensaron en ridiculizarla amenazas? ¿De manera que por no proteger nosotros la fundación de un Círculo donde á la sombra del ideal vivan unos *croupiers*, dicen los de la fal *Juventud* que van á sacar un periódico contra éste? Venga, en hora buena. Pero advertimos á esos jóvenes—á quienes entró tan de repente el ardimiento monárquico—que si se proponen visitar á muchas personas para pedirles apoyo como para el Círculo, van á fracasar ruidosamente. Cuando nace un ideal en el corazón no se debe ir buscando de casa en casa el apoyo que no se tenga. Con esfuerzo y gallardía, el que sierta el ideal, debe meterse las manos en los bolsillos y extraer de ellos las pesetas de que disponga para poder dar vida al ideal.

Varela, no fué pidiendo de casa en casa para la fundación de LA MONARQUÍA. Fueron hermosos billetes de la madre de Varela los que dieron impulso á esta publicación.

¿Que nacen periódicos monárquicos redactados por verdaderos monárquicos? Que cada día nazca uno es lo que nosotros deseamos. Pero publicaciones que vengan á luchar decididamente por el ideal y que no piensen sus fundadores más que en perder muchos billetes del Banco.

Todos los periódicos monárquicos sinceros, serán nuestros fraternales camaradas. ¿Que somos muchos? Mejor. Cuantos más seamos y más bravura exista en las redacciones monárquicas más pujanza daremos á nuestros ideales.

Y, no decimos por hoy más. Ya lo saben nuestros amenazadores. Nos reímos de sus amenazas.

¿De modo que se encoraginan contra nosotros porque no apoyamos el proyecto de fundar una casa de juego? ¡Qué ideal más pujante debe haber en los corazones de esos jóvenes! Pues nada: que se indignen con nosotros como don Luca de Tena. Vamos en buena compañía. Y no creemos que esos jóvenes monárquicos duelen del monarquismo del ilustre director de *A B C*.

Y, ahora, venga ese periódico monárquico contra el nuestro.

¿Será el inspirador de la magna idea uno de los inductores del caudillaje republicano? ¿Porque nacer un periódico monárquico contra otro...! ¡Ejem, ejem!

Ha dejado de pertenecer á la Redacción de LA MONARQUÍA D. Enrique Manrique de Lara (Mandelara).

El miércoles se presentaron en estas oficinas para visitar á nuestro Director, cuatro señores que dijeron ser de la *Juventud Monárquica*.

Benigno Varela, se negó á recibirlos.

En la calle de Preciados y en el escaparate de la fotografía *Yo*, estuvo expuesto y no sabemos si lo continuará estando, un cartelito donde leíase que se admiten adhesiones para el Círculo sin matiz político *Juventud Monárquica*.

¡En un escaparate! Sin comentarios.

Autorizados por nuestro distinguido amigo D. Alfonso de la Serna, presidente que fué de la Comisión organizadora de la *Juventud Monárquica*, damos publicidad á la carta que dirige á nuestro Director. Tan sólo elogios merece la conducta de D. Alfonso de la Serna. Joven de gran valía, de nobles idealismos, de alto espíritu independiente, se hallaba obligado á proceder como procedió. Su gallardísima decisión nos produce una gran alegría. La de poderle decir al hijo de nuestro ilustre y queridísimo colaborador El Barón de Sacro Lirio: «Esta casa y este periódico son de usted como de todos los monárquicos que sólo quieran luchar con estas palabras en los labios: *Tan sólo por el Rey y para el Rey*». Dice así la carta de Alfonso de la Serna:

Sr. D. Benigno Varela.

Muy Sr. mío: Conociendo la amistad de usted con mi padre El Barón de Sacro Lirio me permito dirigirle esta carta puramente particular para poner en su conocimiento que aunque soy joven y monárquico entusiasta me he separado de la Sociedad que se trataba de fundar, *Juventud Monárquica*, y de cuya Junta formaba parte por no estar conforme con la marcha que se iniciaba en ella; y como parece que acaso usted se ocupe en su digno periódico de este asunto, le ruego tenga en cuenta lo que anteriormente le manifesté.

Con este motivo le ofrezco su amistad su afmo., s. s., q. e. s. m., Alfonso de la Serna.

Mario Jiménez de Laá, culto escritor que también formaba parte de la Comisión organizadora de *Juventud Monárquica* escribe á Varela notificándole que dimitió el cargo.

Felicitemos al brillante novelista y literato por su actitud, abriéndole las puertas de nuestra casa de par en par. Escribió nuestro querido amigo:

Sr. D. Benigno Varela.

Mi respetado y querido Director: Posteriormente á una tarjeta que le he escrito esta tarde y que supongo ya en su poder, he recibido su atenta y me apresuro á contestarla para decirle que, al mismo tiempo que á usted, escribo al Sr. Director de *La Correspondencia de España*, suplicándole rectifique lo que se refiere á mi participación en *Juventud Monárquica* pues si como manifesté á usted estaba decidido á no prestar mi humilde cooperación, hoy, con doble motivo, siguiendo sus amables indicaciones que son para mí mandatos.

No sé si publicará mi rectificación ó no y tanto en un caso como en otro si LA MONARQUÍA se hiciese eco de mi deseo se lo agradecería á usted mucho.

Ya sabe que yo elijo la buena amistad con que me han honrado y á la que corresponde con la suya sincera, su afmo., s. s., q. e. s. m.,

Mario Jiménez de Laá.

Otra carta llega á nuestro poder. La firma D. Antonio Enríquez, que visitó á Benigno Varela y al que nos referimos anteriormente. Mucho nos place la determinación de nuestro querido amigo el ex diputado Sr. Enríquez. Su personalidad impidele aprobar lo hecho por la Comisión organizadora de la *Juventud Monárquica*. Dice el Sr. Enríquez á nuestro director:

Sr. D. Benigno Varela.

Mi distinguido amigo: A mi regreso de Sevilla me informan de la reunión que tuvo lugar el día 3 del actual, convocada por la *Juventud Monárquica*.

Como las corrientes é ideales que prevalecieron se separan en un todo de mi ideal y del fin que se perseguía en un principio, son estas causas para mí de dejar de pertenecer á la Comisión organizadora, y desde este momento me separo de dicha *Juventud Monárquica*.

Ruego á usted mis excusas por llamar su atención sobre este particular, y quedo suyo afmo. amigo, q. b. s. m., Antonio Enríquez.

Madrid, 5 Diciembre 1912.

El 7 de Julio de 1910, Pablo Iglesias decía en el Congreso lo siguiente:

«Tal ha sido la ignominia producida por la política del Gobierno presidido por el Sr. Maura en los elementos proletarios, que nosotros hemos llegado al extremo de considerar que antes de que S. S. suba al Poder, debemos llegar hasta el atentado personal.»

El día 22 del mismo mes, á las once y media, de la noche, se atentaba contra D. Antonio Maura en la estación de Barcelona, a su llegada de Madrid.

## Don Juan de la Cierva.

Puede sentirse satisfecho de su obra política el Sr. La Cierva, dice nuestro querido colega *La Epoca*. Ya lo creo que sí, agregamos nosotros. Estos últimos días tres ocasiones distintas han hecho acordarse á la Cámara popular y á la Prensa del incomparable ex-ministro conservador.

La reforma de la Policía, gravísimo asunto cuya transcendencia todo el mundo reconoce, se realiza acudiendo el Gobierno á las iniciativas del Sr. Cierva, á cuyo lado no repara en estar el republicanismo representado por el mismo Sr. Azcarate. Eso, sencillamente, es coincidir todos, liberales y republicanos, en apreciar debidamente el talento de estadista, que nadie niega, que nadie puede negar, honradamente, á D. Juan de la Cierva.

La catástrofe de Bilbao ha ocurrido, según dijo en el Congreso un diputado republicano, el Sr. Echevarrieta, por no cumplirse los preceptos de la ley de 1908, obra del Sr. Cierva.

El descanso dominical no es un hecho. Protestan contra el olvido de la energía de La Cierva republicanos como el señor don Luis Zulueta, y jaimistas como el señor Polo y Peyrolón.

Esto significa una reacción unánime en favor de La Cierva. El Parlamento y el pueblo recuerdan con afecto, con admiración, con devoción, al gran político conservador, y sin el fundamento de la opinión que está con Cierva—aunque otra cosa diga y desee el *trust*—las campañas periodísticas contra el queridísimo ex ministro de la Gobernación quedan en el aire, porque en el aire se asienta lo que sólo reside en los cerebros huecos de un Lerroux—sin cultura y todo vividorismo audaz—, de un Barroeta, de un ignorante y pretencioso doctor Simarro... ¿que por *posse* y sólo por *posse*, dice las majaderías que salen de su boca...

El Sr. La Cierva, nuestro admirado y querido amigo, está recogiendo la justicia de la opinión. Ya sabe el ilustre político lo mucho que aquí se le quiere, y, por tanto, lo sincera y profundamente que nos alegra todo lo que á él pueda satisfacerle.

Leemos en el libelo

de la calle de Arlabán:

«Mañana llega el cerdo á Madrid»

¿Pero no estaba en Madrid

el cerdo de Soriano?

DE UN DIARIO SENTIMENTAL

## ELOGIO DEL SEÑOR FISCAL

28 de Noviembre. Al abrir hoy la *Gaceta*—este diario tan hermético, tan difícil de leer—tropezaron mis ojos con unos bellos párrafos de enérgica prosa condenando el «abominable atentado» de que ha sido víctima el gran Canalejas. Me refiero á la circular de la Fiscalía del Supremo, documento que refrigera, que conforta en estos tiempos de miedo y de abulia en que nadie se atreve á decir lo que siente. Públicamente... se entiende. Porque en privado, en el cuchicheo íntimo de la tertulia todos dicen lo mismo, todos atribuyen á Maura y á La Cierva honradez y voluntad insuperables—lo dicen hasta los republicanos—y todos consideran á Pablo Iglesias como el hombre más nocivo del país. Privadamente, íntimamente, en el cuchicheo, en la tertulia se eleva á las cumbres á Maura, á La Cierva, y se hace descender á los abismos á Pablo Iglesias... Pero en público, los fondos de los periódicos radicales aún llaman asesinos á los dos insignes estadistas conservadores, y aún califican de santo á Pablo Iglesias. El escritor Ortega y Gasset ha colocado á igual altura ética á Pablo Iglesias—el neurasténico panegirista del atentado personal... teoría que, puesta en práctica, la asesinado á Canalejas—y al íntegro, al equilibrado, al inmenso don Francisco Giner.

La circular del Supremo pega un duro latigazo á la Prensa disolvente. «La libertad de la Prensa no autoriza, no puede autorizar á que se provoque el delito», dice el señor fiscal. Y recuerda la ley de 10 de Julio de 1894 y los artículos 582 y 584 del Código penal, la proposición para el delito en el art. 4.º, y la definición de amenaza del art. 507. Es una lección de Derecho penal á la ignara audacia ó consciente perversidad de los periódicos canallas que en sus columnas excitan al cerebro débil del desgraciado sugestionado por los profesionales del apostolado del odio contra el orden, contra la justicia, contra el principio de autoridad, y le inducen, armando su mano con la bomba, el puñal ó el revólver, á que quiera matar al Rey—en París ó en Madrid—á Maura—en Barcelona—á Canalejas... consiguiéndolo en el último para desgracia nacional, en el día de la tragedia de la Puerta del Sol.

El señor fiscal no quiere coartar «la propaganda de las ideas, la defensa de los programas, las contradicciones sobre la vida pública, en la reunión y en la Prensa». Al contrario: santos derechos los llama. Pero... «la exposición violenta, la que quiere traducir la idea en fuerza, la que se hace, no en luchas de ideal, sino por atacar por actos Instituciones que la ley consagra; la que se dirige á las pasiones brutales é inconscientes; la que supone el atentado y el crimen como arma; la que directamente tiende á encender entre los hombres el desorden y las luchas de sangre» para ese modo de propaganda el señor fiscal—y con el señor fiscal toda la opinión sensata, honrada y defensora de sus intereses—quiere represión, quiere aplicación del Código penal.

El señor fiscal ha dado, con su circular, una prueba de energía. Es preciso que vivamos protegidos por el Derecho. Una sociedad moderna, un Estado europeo no puede continuar sometido á esa indisciplina ambiente que siembran con sus propagandas ilegales é inmorales, con sus inducciones al atentado unos cuantos vividores de la política que á costa de ella adquieren el dinero que no podrían conquistar por el trabajo al que odian. La Prensa de estos vividores—por desgracia, pero en verdad, numerosa y popular—se mete con la circular del señor fiscal.

Naturalmente. ¿Qué va á hacer si la circular les corta las alas y amenaza con energía y con justicia? Esas protestas disimuladas é indirectas contra la hermosa circular por parte de los periódicos republicanos y anarquizantes me hacen la idea del gatito cachorro que se enfada con nosotros y nos tiende las patas con las minúsculas uñas amenazadoras... ¡Pobres republicanos, pobres vividores, si el espíritu justiciero de la circular del señor fiscal cae sobre sus procedimientos! Nosotros, amantes de la justicia, creímos siempre que la redención de esta querida España se verificará el día que vivamos bajo el imperio del Derecho. Que ese día llegue pronto,



cuanto antes. Mientras ese día llega tribu-  
temos un elogio al acto hidalgo, hermosa-  
mente quijotesco del señor fiscal.

Alberto de Segovia.

## ¡Bravo, Sr. Alanís!

Todos cuantos elogios se prodiguen al  
Director General de Seguridad por las me-  
didas adoptadas para perseguir á las pu-

blicaciones obscenas nos parecerán escasas.  
Por de pronto, el sábado último mandó  
recoger unos papeluchos indecorosos, tal-  
dón de la Prensa española, que parecen  
gacetas de mancebía. Estos papeluchos que  
alcanzan enormes tiradas debido á la in-  
cultura popular, deben ser perseguidos sa-  
namente para poner coto á las expan-  
siones de unos degenerados.

¡Bien, Sr. Méndez Alanís, muy bien!

Ya comienzan á sonar nuestros aplausos  
por su noble gestión que principia.

# A través del Parlamento

Viernes 29 de Noviembre.

## SENADO

El comercio protesta de la supresión de  
los Consumos. Oid al Sr. Prast. El se-  
ñor Prast ha recibido una instancia de la  
Cámara de Comercio de Granada, pidién-  
dole su apoyo para que no se supriman. El  
Sr. Prast cree que no debe obligarse á los  
Ayuntamientos á suprimirlos. Quiere el se-  
ñor Prast, para esto, una especie de auto-  
nomía municipal.

Un respetable senador, el Sr. Moral,  
ha creído ver irregularidades en un dicta-  
men, y se ha exacerbado un poco. Ha ocu-  
rido un ligero incidente entre el Sr. Mon-  
tero Ríos y el Sr. Moral. Se ha enfadado,  
paternal, el Sr. Montero Ríos. El Sr. Mo-  
ral ha gritado, y tras un ruidoso barullo,  
extraño en esta Cámara de hombres ancia-  
nos y sesudos, el recuerdo del gran humo-  
rista D. Juan Valera, cuya pluma satírica  
tan fina, tan maravillosa, hubiera descrito  
esta sesión inquieta, devolvió la paz natu-  
ral al ambiente. ¿Cómo? Pues aprobándose,  
unánimemente, el proyecto de erigirle  
una estatua...

Si dependiera sólo de los señores sena-  
dores, la figura de D. Juan Valera, en  
mármol ó en bronce, la veríamos encima  
de un pedestal muy pronto.

El debate de liquidación ha estado ani-  
madísimo. Enmiendas y discursos del se-  
ñor Oliva, del Sr. Auñón, del Sr. García  
San Miguel, del Sr. Polo—nuestro copioso  
amigo—, del señor marqués de Barzana-  
llana, del señor obispo de Madrid-Alcalá...  
¿Cómo no vamos á dedicar unas palabras al  
querido prelado? Tres millones—asustaos,  
anticlericales—quería para construcción y  
reparación de templos el Dr. Salvador y  
Barrera. La enmienda es desechada, no  
sin amable disculpa del señor ministro de  
Hacienda. ¡Pobres iglesias ruinosas de los  
pueblos! Iglesias que amenazan caer he-  
chas escombros sus torres ó hundidas sus  
bóvedas... Cuando mañana en el Sotillo,  
en Villaverde de Gracia, en Pozuelo del  
Pinar—pueblos imaginarios, pero reales con  
otros nombres—el venerable párroco lea en  
*El Universo* ó en el *Correo Español* que no  
pueden arreglarse las dovelas del arco de  
la iglesia... acaso reniegue de la política y  
de Madrid, y en su indignación con el pe-  
riódico entre las manos, ante sus ojos, de-  
rribe sin querer sobre el mantel inmacula-  
do como la nieve, el pocillo de oloroso  
chocolate...

## CONGRESO

El Sr. Azcárate se ocupa de cosas atri-  
buidas. El Sr. Echevarrieta habla de la ho-  
rrorosa catástrofe de Bilbao. El teatro ó  
cine del Ensanche no reunía, no, las con-  
diciones que Cierva dispuso en su período  
de Gobierno. El Sr. Echevarrieta se in-  
digna contra el público bárbaro que piso-  
teó, que destruyó, que mató á los niños...  
Un joven héroe, cita el Sr. Echevarrieta,  
el muchacho Alberto González, que pereció  
intentando salvar á los angelitos que ase-  
sinó en su inconsciencia la muchedumbre.  
También se portó abnegadamente el sa-  
gento de la Guardia civil Restituto Eizá-  
bal que mereció—justamente, justísimamente—  
un premio por su conducta.

Una muchacha sentimental que presen-  
cia la sesión derrama una lágrima. Esta  
tarde se ve, bien palpable, al descubierto  
el noble corazón de la Cámara, el corazón  
hidalgo de España...

El Sr. Burgos—discreto, letrado—no  
comprende que una ley pueda modificarla  
un Real decreto. Esa creación de la Direc-  
ción general de Seguridad no debe verifi-  
carse hasta que se vote el proyecto de ley  
reorganizando á la Policía. El Sr. Salva-  
tella, el Sr. Cierva—nuestro querido don  
Juan—se adhieren á lo dicho por el señor

Burgos, y después de breves y razonados  
discursos de todos se presenta una propo-  
sición incidental pidiendo que «se deje  
en suspenso el decreto creando la Direc-  
ción general de Seguridad hasta que el  
Congreso resuelva».

Apoya el Sr. Azcárate la proposición  
que firma también el Sr. Cierva.

El conde de Romanones reclama la con-  
fianza de su mayoría. Y, naturalmente, la  
proposición incidental cae. La votan se-  
senta y un diputados—en su mayoría con-  
servadores y republicanos—contra ciento  
veintiocho.

Se aprueba el dictamen del proyecto de  
Casa de Correos tras discurso elocuente  
del Sr. Ortuño; y en el debate de Instruc-  
ción pública hablan los Sres. Martín Sán-  
chez, Miró, Galarza y Pedregal.

Sábado 30.

## SENADO

El amable conde de Casa-Valencia ha  
soñado anoche con la estatua del inmortal  
D. Juan Valera. La veía unas veces erigi-  
da en la cuesta de Santo Domingo—donde  
habitaba Valera—, otras en los jardini-  
llos que hay al pie de la plaza del mismo  
nombre. A ratos la creía hecha de mármol,  
á ratos la creía hecha de bronce... Y pre-  
ocupado con la idea fija del monumento al  
glorioso escritor, ha pedido la palabra en  
la alta Cámara para preguntarlo al presi-  
dente. El presidente no sabe tampoco estos  
detalles. Allá la Comisión... Y el pobre  
conde de Casa-Valencia—nuestro viejo y  
simpático amigo—se queda ignorando lo  
que deseaba saber. ¿Será de bronce? ¿Será  
de mármol? ¿En qué sitio colocarán la es-  
tatua de D. Juan Valera?

Serio, notable, hondo, doctrinal, ha sido  
el discurso del Sr. Allendesalazar. La mi-  
noría conservadora ayudará al Gobierno  
para legalizar la situación económica del  
Estado, pero discutirá, naturalmente, el  
presupuesto de ingresos. En nobles, sínc-  
eras palabras, contesta el ministro de Ha-  
cienda al Sr. Allendesalazar. Y la sesión  
acaba tranquila, suavemente...

## CONGRESO

Poca cosa. Muy poca cosa. Sin embargo  
hoy será día inolvidable en el Congreso.  
Ha jurado el cargo de diputado uno de  
nuestros más brillantes, de nuestros más  
enérgicos, de nuestros más elocuentes ora-  
dores jóvenes. Nuestro amigo Alfonso  
Ruiz de Grijalva. El que pronunció tan  
vibrante, tan valiente discurso en el mitin  
monárquico, protestando del asesinato del  
gran Canalejas.

Ruiz de Grijalva es un escritor de alma,  
de bríos. Dará horas de expectación y de  
movimiento á la Cámara. Esperamos su  
debut parlamentario, y no sólo le felicita-  
mos á él, sino al partido liberal por ha-  
berle traído al Congreso, en el que Ruiz  
de Grijalva hará una vigorosa, una inten-  
sa, una constante labor de patriotismo y de  
propaganda monárquica.

La sesión ha sido apacible. Ha hablado  
de Marruecos el Sr. Pedregal.

¿Pero entiende de cuestiones marroquíes  
el Sr. Pedregal? El Sr. Gasset, el señor  
Amado, el Sr. Romeo desean hablar cuan-  
do se traiga á la Cámara el tratado con  
Francia, ya publicado. Unas palabras del  
Sr. Bergamín. Otras del Sr. Sánchez Gue-  
rra. Otras del ministro de Fomento y...  
nada más. Bien poco, ¿verdad? La tarde  
está tan lluviosa, tan desagradable... El  
Casino convida á pasarla tan bien...

Lunes 2 de Diciembre.

## SENADO

Una sesión sin gran importancia. El se-  
ñor Polo y Peyrolón—nuestro admirado y  
verboso amigo—habla de unas escuelas de  
Cuenca. El profesorado universitario que

está actualmente muy inquieto, dirígete  
al ministro por boca del Dr. Muñoz del  
Castillo. El Sr. Alvarez Guijarro se indig-  
na contra el juez de Oviedo porque el juez  
de Oviedo—¿qué juez tan cruel!—se dedi-  
ca á perseguir á una señora maestra... la  
persigue, judicialmente, se entiende.  
¿Quién sabe si este juez, cuando era estu-  
diante, en sus remotos tiempos del Dere-  
cho romano y de la Economía política,  
perseguía á esta misma maestra cuando  
esta maestra cursaba sus estudios en la  
Normal? Entonces el juez... la perseguía  
en la calle del Barco. Ahora la persigue  
en el Juzgado ovetense... ¿Qué más da!  
Pero el Sr. Alvarez Guijarro, siempre ca-  
ballero, siente bullir en sus venas hidal-  
gas la sangre de Don Quijote, y pone de  
vuelta y media á la arbitrariedad de quie-  
nes están molestando á esa digna maestra...  
El Sr. Alba contesta á todos los oradores,  
y todos los oradores rectifican, ratificando  
sus afirmaciones. Rectifican ratificándose:  
una extraña y cotidiana paradoja.

Y con breves discursos de los señores mar-  
qués de Rozalejo, Soler, marqués de Por-  
tago, Ferrándiz, marqués de Pilares..., la  
sesión acaba á las seis, hora en que comien-  
zan las variedades en el teatro Madrileño.

## CONGRESO

Sesión igualmente insignificante. Discu-  
so de D. Abilio Calderón «sobre los rie-  
gos del Alto Aragón» (perdonad la alelu-  
ya). D. Pablo Iglesias grita porque los mi-  
neros de Picos de Europa trabajan en ma-  
las condiciones. Hablan los Sres. Pedre-  
gal, Torres Guerrero, Romeo—que se in-  
comoda porque hay pocos diputados—Az-  
cárate, que se opone á que se paguen, co-  
mo se deben, ciertos atrasos á la Trasatlán-  
tica. La pobre Compañía Trasatlántica—  
pobre y ¡rica! ¿verdad?—sufrir el mal  
humor, el dolor de estómago y el anticler-  
icalismo de D. Gumersindo, este niño de  
pelo blanco que se deja manejar por cual-  
quier anarquista de automóvil y hotel en  
el barrio de Salamanca... D. Gumersindo  
perora, vocifera, arranca al auditorio risas  
de pitorreo. Y D. Gumersindo se habrá  
creído redentor. Se figurará que ha contri-  
buído con todo su brío á que la Compañía  
Trasatlántica deje de explotar al Estado...  
Y habrá soñado el buen D. Gumersindo  
en el marqués de Comillas á que le ahorca-  
ban en una chimenea del «Alfonso XII»...

Martes 3

## SENADO

El Sr. Allendesalazar—culto, erudito,  
valiente—se opone á la totalidad del pre-  
supuesto de Fomento. ¡Pobre Sr. Gasset,  
y cómo ha puesto á la política de los pan-  
tanos el Sr. Allendesalazar! En agua se  
ha gastado excesivamente. Esos pantanos  
de la Peña y de Fernán-Caballero, ese ca-  
nal de Aragón y Cataluña han sido un cho-  
rro de millones inútiles, decía el Sr. Allen-  
desalazar, un fracaso agrícola y financiero.

El ministro de Fomento está conforme  
con el Sr. Allendesalazar, y ofrece visitar  
esos pantanos.

Pero los millones gastados están... El  
Estado los ha gastado. Será difícil que los  
recupere... Aunque pronuncien elocuentes y  
magistrales discursos los Sres. Allendesala-  
zar y ministro de Fomento.

## CONGRESO

Sesión financiera. Proposición del señor  
Milá sobre puntos de Hacienda nacional.

El Sr. Martín Sánchez manifiesta los vi-  
cios de que adolece el Estado al recaudar  
los impuestos. El Sr. Azcárate no entien-  
de el nuevo presupuesto. ¿Es posible que  
un economista tan docto, que un maestro  
tan reconocido no entienda el nuevo pre-  
supuesto? El Sr. Pedregal teme que el  
presupuesto este tenga un enorme déficit.  
Este temor del Sr. Pedregal es un temor  
muy patriótico. Demuestra que el Sr. Pe-  
dregal se preocupa de las cuestiones de la  
nación. El Sr. Seoane pide que se rebaje  
el presupuesto de los pinos... A todos con-  
testa elocuentemente el señor ministro de  
Hacienda. Como digo al comenzar mi im-  
presión de hoy. Esta es una sesión financie-  
ra. Hasta el Sr. Iglesias (D. Pablo), este  
hombre que gusta de parecer pobre y hu-  
milde, este hombre que nosotros nos figurá-  
bamos desconocedor del valor del dinero,  
hasta D. Pablo Iglesias pide... que se haga  
una estación de ferrocarril—nosotros creía-  
mos que los ferrocarriles eran cosa de bur-  
gueses y de ricos—que se pague—¿pero  
el Sr. Iglesias (D. Pablo) sabe conjugar  
el verbo pagar?, nosotros creíamos que el  
verbo pagar era un verbo burgués—y pide  
—¿qué pedigué es usted, señor Pablo!—  
que el Estado se quede sin la lotería... Es

claro, compañero Iglesias, si la lotería es  
una fuente de ingresos mejor la querría us-  
ted para *El Socialista* diario ó para cons-  
truir hotelitos en El Escorial.

En fin, hoy ha sido una sesión financiera.  
Se ha hablado de dinero que ha sido un  
derroche. Al salir del Congreso, un poeta  
muerto de hambre nos ha pedido dos pese-  
tas para cenar...

Miércoles 4

## SENADO

El Sr. Semprún está indignado contra  
un periódico de Almería, porque en un ar-  
tículo publicado en sus columnas se incita  
al atentado personal. Nos adherimos á la  
indignación del Sr. Semprún. Como espa-  
ñoles, como hombres, no podemos tolerar  
tanta proposición al crimen. Como perio-  
distas nos avergüenza que haya periódicos  
tan canallas...

Y ya que sacamos á relucir nuestra pro-  
fesión de periodistas, dediquemos un ren-  
glón de gratitud al Sr. Polo y Peyrolón.  
El Sr. Polo y Peyrolón—nuestro caro ami-  
go, no lo dude el lector, fumos presenta-  
dos á él cierta remota y apacible mañana  
en casa del insigne y cultísimo conde de  
Doña Marina—desea que rece con nosotros,  
los periodistas, el descanso dominical. Lo  
tiene en estudio el señor ministro de la  
Gobernación. Ya veremos... Gracias, gra-  
cias, Sr. Polo. Aunque nos da usted tanto  
que hacer—porque habla usted tanto—sepa  
que le queremos mucho.

El Sr. Concas pronuncia un breve y plá-  
cido discurso. El Sr. Allendesalazar recti-  
fica el suyo de ayer. El Sr. Semprún vuelve  
á hablar, vuelve á indignarse, ¿contra qué?  
contra las carreteras. El Sr. Semprún pre-  
fiere los canales, la canalización del río  
Manzanares. El Sr. Semprún es un hom-  
bre predominantemente acuático. Debe te-  
ner en el pecho, sobre el esternón, rudí-  
mentos branquiales... Pero el Sr. Semprún  
se serena. Desea escuelas prácticas de Agri-  
cultura... Ya lo creo que hacen falta es-  
cuelas de esas. ¿Para que tanto pseudo-in-  
tellectual como pulula por el Ateneo apren-  
diera á manejar el azadón!

Y la sesión concluye con unas discretas  
palabras del Sr. Prast.

## CONGRESO

El Sr. Rosales debe estar recibiendo  
todos los días un montón de cartas. Sus  
amigos tienen hijos aprobados en la Judi-  
catura. ¿Por qué no colocarlos? Y el señor  
Rosales transmite el deseo de estos buenos  
muchachos, futuros jueces, al señor mini-  
stro de Gracia y Justicia. El señor conde  
de Romanones contesta, prometiendo estu-  
diar el caso, al Sr. Rosales.

Ahora un señor diputado acaba de pro-  
nunciar un terrible discurso contra los es-  
colares en huelga anticipadora de vacacio-  
nes. Este señor diputado es el Sr. Seoane.  
El Sr. Seoane ha estado muy enérgico con  
los estudiantes. El señor conde de Roma-  
nones promete aplicar á los jóvenes huel-  
guistas las leyes y reglamentos vigentes.  
Cada día de huelga retrasará otro día los  
exámenes. Y si es preciso, todos para Sep-  
tiembre... ha sido atroz el discurso del se-  
ñor conde. Sin embargo, en esto coincide-  
mos con el presidente del Consejo. Es ver-  
gonzoso que la perspectiva del turrón pas-  
cual aleje el espíritu de trabajo de los ce-  
rebros escolares. Hay que oponer á este  
anual afán huelguista todo el vigor de una  
seria disciplina. Los mismos alumnos se lo  
agradecerán al conde, porque el día de ma-  
ñana sus hijos querrán estudiar y no falta-  
rán á clase... Animo, señor presidente, y  
para Septiembre todos. Pero... el lado sen-  
timental de la cuestión vencerá en los de-  
seos y las determinaciones del conde de  
Romanones al aspecto intelectual. Y no se  
preocupe el lector por su hijo. Ya verá el  
lector cómo su hijo se examina en Junio—  
aunque falte á cátedra ahora todo lo que  
se le ocurra faltar—y cómo saca sobresal-  
iente, uno de esos sobresalientes que no  
acreditan en el estudiante que la obtiene  
talento, ilustración, laboriosidad ni nada.  
Si aca o prueban que su papá, ó su tío ó  
su abuelito tienen influencia. Y perdón—  
quien se crea aludido, acaso toda la Uni-  
versidad española, toda la enseñanza ofi-  
cial, fábrica de títulos académicos y profe-  
sionales—perdón por la mala fe del cro-  
nista, cuyos largos años escolares le han  
dado experiencia en este perfil de la vida.

El Sr. Burell defiende al Sr. Barrasa.  
El Sr. Barrasa—un noble general—expone  
ante la Cámara sus amarguras. Y el señor  
Barrasa y el señor ministro de Marina dis-  
cuten entre sí con hidalga caballerosidad.

Sobre tributa hablan el Sr. de la Mora y  
el Sr. Romeo, y sobre créditos el Sr. Llo-



rens y D. P. Iglesias. Por la Comisión, los Sres. Pérez y Barber contestan á todos... A las siete y media—pronto—la sesión acaba. En la calle hace frío... El cronista ve salir á un grupo de estudiantes del cine de Cedaceros. No saben lo enfadado que está con ellos el señor conde de Romanones...

**Jueves 5  
SENADO**

Lo más importante de la sesión de hoy ha sido el discurso del Sr. Rodríguez San Pedro en contra de la totalidad del presupuesto de Fomento. El respetable ex ministro conservador estuvo discreto, serio, docto y razonador. Aunque ha atribuido á los liberales progresión de gastos sin mejora de servicios, hizo manifiesto su deseo—noble y patriótico—de que los asuntos de Fomento deben tratarse y resolverse con una política libre de prejuicios y de influencias egoístas, con una política que tenga por único fin el aumento y desarrollo de la producción nacional.

El ministro de Fomento ha contestado en hermoso discurso. La discusión entre el Sr. Rodríguez San Pedro y el ministro ha sido de provecho por las enseñanzas que han brotado de la palabra de ambos ilustres estadistas.

Esta discusión, y breves frases de los generales Concas y Auñón, han constituido la sesión de esta tarde.

**CONGRESO**

La de la Cámara popular ha sido poco ruidosa. El Sr. García Prieto lee íntegro el tratado franco-español sobre Marruecos. Palabras del Sr. Mon, del Sr. Garay, del Sr. Suárez Inclán, del Sr. Espada. Al final dos notas más interesantes. El pequeño discurso del Sr. D. Segismundo Moret y las frases del Sr. D. Gumersindo de Azcarate.

Una sesión fría... muy fría. Como la tarde, como la calle. En el Ateneo era más transcendental la sesión. D. Odón de Buen—el antiguo republicano—en notable conferencia sobre cuestiones y problemas oceanográficos, alabó, ensalzó, elevó á las cumbres del elogio mayor, la personalidad de un hombre de sangre real, de un Príncipe, el Príncipe de Mónaco...

**Resumen de la semana.**

En la Alta Cámara concluyó el debate del Presupuesto de liquidación, colaborando en la discusión valiosos elementos conservadores y empezó la del Presupuesto de Fomento.

Han sido verdaderamente notables los discursos de los señores Allendesalazar y Rodríguez San Pedro.

En el Congreso el Decreto creando la Dirección general de Seguridad produjo un cierto revuelo. Y se ocuparon los señores diputados de la recaudación de impuestos, el aumento de los créditos..., etc.

En una palabra, la nota más interesante de la semana en esta Cámara han sido los debates financieros.

**Un diputado cunero.**

<b>Señor juez!</b>	<b>Señor fiscal!</b>
¿Leyeron el número 2.376 del libelo «España Nueva», publicado el jueves último?	¿Cuándo vamos á poner coto á las libeladas del periódico del cerdo!

**Don Joaquín Quiroga.**

Ha sido nombrado subsecretario de Gracia y Justicia D. Joaquín Quiroga.

La designación de nuestro querido amigo nos parece acertadísima, porque además de ser uno de los diputados que supieron granjearse mayor número de simpatías dentro del partido liberal, en el desempeño de la primera Secretaría de la Cámara popular alcanzó un gran prestigio; pues allí puso de relieve, en momentos críticos, sus condiciones de carácter y la firmeza de sus ideales.

Felicitemos al Sr. Quiroga entusiastamente.

**Nos dicen que D. Benito Pérez Galdós no era el autor de la carta que publicamos en el último número.**

**Lo sabíamos de sobra. Aunque, si D. Benito fuese sincero, confesaría que la carta esa estaba pero que muy bien.**



Entre retamas y brezos  
se cuentan viejas historias...  
que hablan de muerte y de besos.

—¿Oiga, tío Juan, y fué asína y como pasaron las cosas?

—¡Sí y no, muchacho; como van tantos años de entonces acá, y hogaño es la gente tan fantasiosa, tos les ponen argo de su cosecha, y con tanto rodar de fantasía en fantasía, ni Dios conoce ya la tal historia. Yo, que en aquellos entonces, era un chaval, la vide, como te veo á ti ahora. Era... más bonita que la luna y más blanca que ella.

—Y dicen que se mató?

—Una mentira es esa más grande que las narices del tío Trompo.

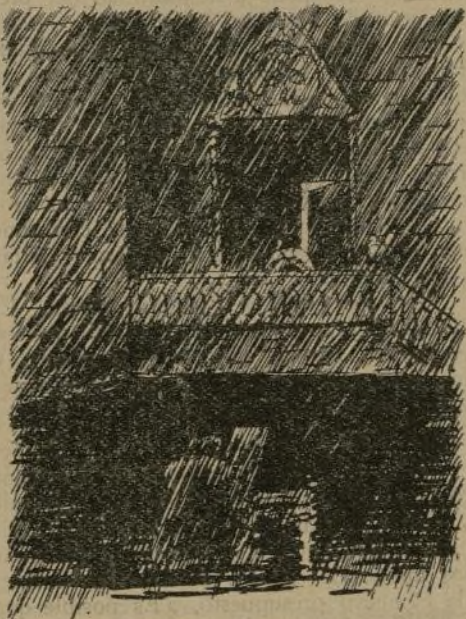
—También cuentan otros que fué la luna quien la mató por celos.

—Cuentos de viejas toos esos, la cosa no tuvo tantas alharacas como la ponen, to fué hijo del querer, que cuando se le contraría es mala enfermedad.

En fin, te contaré la historia, porque dicitela á ti es lo mismo que ponerla en los cuatro vientos, y así las cosas quedarán en su debido lugar y como Dios manda.

Se echó atrás el pavoro, y sacando de un bolsillo del marsellés una obscura petaca de piel, se vertió en la palma de la siniestra mano (apergamínada como tapa de códice) un poco de negro tabaco; ondulaba pegado á una comisura de su deprimida boca el enleble papel de hilo, esperando el turno de caer en las sarmentosas manos del viejo.

Empezó éste la narración, que salía de



sus labios como de cisterna la pura agua de los manantiales.

Sus redondos y claros ojos se fijaron en el cielo andaluz, como en evocaciones de lejanías de que el cielo y sus ojos fueron testigos.

—Eramos jóvenes, tos los que ya somos viejos, y no pensábais en nacer todos los que ahora piñoneáis; la tía Fantasma presumía de garbosa, y aun no está claro si tuvo ó no tuvo con un francés de los que por acá se quedaron á su mardecio paso. En fin, y á lo que íbamos; en el castillo del Naranjal, que estaba deshabitado desde la partida del último conde que murió en la emigración, como nuevos dueños vivieron á la muerte de aquél una hermana suya, casada con un inglés, y tutores de una niña que aquél dejó de unos amores. Encantados estaban con la criatura, que era una bendición el verla; tan rebonita, rubia como las espigas y con los más hermosos ojos negros que vieran tierra. Quince años mal contados

tendría cuando por acá se nos vino, dando alegría al castillo, que cementerio parecía antes que lo llenase ella con su blanco traje, su blanca carita y su blanco nombre, que lo era el de Nuestra Señora de las Nieves.

To fué bien en un principio, que las cosas bien marchan mientras el diablo no lo enreda, y más de cuatro veces toma el Malo (que bien entiende de triquiñuelas de corazón) el camino del querer pa perder las almas...

Más de dos años llevaban los señores del castillo del Naranjal con la niña cuando conoció en una fiesta al chavalillo más loco de toa la comarca: Pablito el chiflao, le llamaba too el mundo.

Ende que se vieron, quedó él mismamente como santo á quien se la aparele Dios, y á ella no le pareció rana el chico. Verdad—añadió el tío Juan que se pasó la palma de la mano por los labios con una maestría que demostraba serle habitual este ademán—que el chico era más derecho que un pino y más salao que la mar.

Pues ahora verás tú el sino malo de las criaturas qué fuerza tiene; dicen que se trajeron á la niña al campo para librarla de una condená mardición que tenían tos los de su casta cuando habían nació con luna, y la niña vino al mundo con la llena, de mal de amores, y estaba condená á morir, porque una de sus abuelas, allá del tiempo de la nanita, hizo no sé qué trasta.

Na, hijo, na, que lo que tiene que suceder sucede.

En cuanto que en el castillo se enteraron del querer de los chiquillos, ¡que nunca falta una mala alma que traiga y lleve!, mudaron á la niña de cuarto, quitándola del que tenía, en el cual daba al campo un balcón que sobre una reja había, y que, á la verdad; no era de gran resguardo para un género de avería y la trasladaron á una habitación que daba sobre el lago que por aquella parte cogía to el castillo, y que aun cuando escalinata había, al agua daba, y era ésta buen resguardo, pues quitaron la barca.

Y cádate tú á mis enamorao desuníos; ella languideciendo, y él penando y perdiendo la salud.

Y... vino un día en que ella recibió un papel de él, en que la decía, entre mil finezas: «Espérame esta noche á la queda, sea como sea iré por tus besos, sin los que no puedo vivir.» Y... llegó la noche y atemorizá esperó Nieves, viendo caer la luna sobre las aguas, que las hacían de plata, y como en un espejo, y allá, á la otra orilla, vió aparecer la gentil figura del chiquillo, como si hubiera brotao del último toque de las campanas de la queda. Conducía un tablón que dejó en el suelo mientras se arremangaba de brazos y piernas, y se echaba al agua puesto de bruces en la tabla, que sobrenadaba y le sostenía, faltando sólo la dirección que él la daba con los brazos, y sirviéndole para descansar, pues era, y es, muy ancho el lago para que ni la criatura ni nadie le pudiese pasar á nado. De faro le servía el blanco traje de Nieves, y á ella llegó... y en ella y en sus brazos tuvo el premio...

Suspiró el viejo narrador como en añoranzas de lejanas caricias de mujer, y el chiquillo que le escuchaba hizo un picaresco guiño de ojos y chasqueo de la lengua, como gallito que se avisa (al llegar á este punto la historia).

Reanudó sus recuerdos el tío Juan y siguió así:

—¡No te rías muchacho, que hasta el fin naide es dichoso... y hay bienes que muy caros se pagan!

Pues verás tú, así parece que siguieron las cosas, hasta que la mala ventura hizo cambiara el tiempo y que marsano fuese el

nuevo cuarto de luna, y como es de presumir que Pablito, no haciendo caso á las súplicas de Nieves, que como mujer le haría, se empertrase en seguir yendo... Llegó una noche de llovizna y de muy fuerte viento, y á poco era diluvio el agua que del cielo (que se tornaba despiadado) caía, engrosando las del lago. Llegó el chiquillo, no sabemos con cuántos aparos, á los brazos de su querer, y de ellos se desprendió ya de madrugada, cuando el cielo anuncia el día y cantan las alondras, y se desprendió dejando su alma y sus fuerzas en el último beso de los labios de Nieves.

Se echó á las frías y revueltas aguas, de las que ya no debía salir...

¿Contrarrestaron la lluvia sus esfuerzos, ó en uno de ellos se escapó la tabla en que se sostenía?

Dios lo sabe; lo cierto fué que cuando Nieves le creía en salvo le vió como un inútil despojo que arrojaban las aguas sobre las gradas en que ella le esperaba, y que, palpitante de amor, sobre su corazón le acogía.

Algo se rompió en ella al ver frío, muerto, al que minutos antes temblaba con sus besos... Se desgarró su pecho, faltándola la vida, que con él se fué, y abrazada á su cuerpo, cayó en locura, de la que nada ni nadie la pudo curar...

Y todas las noches de luna, se la veía como un fantasma, lanzando agudos gritos



y empená en llamar Leandro al que se llamó Pablito el chiflao.

Murió la pobrecita de mi alma, una noche también de luna, quedó sin vida sobre las mismas gradas donde las aguas le arrojaron el cuerpo del que ella se empenaba en llamar su ¡Leandro, su Leandro!

Calló el viejo, finalizando su historia con un suspiro; se limpió el chiquillo unas lágrimas y miró melancólico las blancas nubes en que coronaba la caída de la tarde los lejanos muros del sombrío castillo del Naranjal.

Del cercano pueblo, al que marchaban de recogida los pastores tras el ganado, venía el dulce campaneo del Angelus envuelto en la brisa, y las campanas parecían implorar por los muertos de amor.

Gloria de la Prada.

**Copiamos de "Acción."**

Leemos en nuestro colega barcelonés: «Es de justicia»

En el número de Acción que apareció el día 10 de Octubre, comentando la sentida muerte de S. A. R. la Infanta María Teresa, publicamos unas cuartillas de los señores Cierva, Maura (G.) y Marqués de Figueroa.

Por involuntario olvido del confeccionador de nuestro periódico, dejamos de hacer constar el origen de las mismas.

Nuestro querido colega de Madrid LA MONARQUÍA, para quien fueron escritas las mencionadas cuartillas, se ha lamentado con razón, aunque con excesiva dureza, de nuestra omisión.

Y como nobleza obliga, después de mutuas explicaciones entre Benigno Varela, director de LA MONARQUÍA, y el nuestro, F. de Sorel, subsanamos nuestro involuntario olvido, que somos los primeros en lamentar.



# EL TRATADO FRANCO-ESPAÑOL

## CAMBIO DE FRENTE

Tras lenta, complicada, difícil siempre y á veces grave negociación, se firmó al fin el Tratado franco-español de 27 de Noviembre, que define, precisa y afirma nuestra intervención y nuestro derecho en el Imperio mogrebino.

Examinar hecho de tan altísima importancia, de tan notoria trascendencia para el desarrollo futuro de la política española, comparando lo que hoy en realidad se obtiene con lo que en 1902 se creyó logrado, y en 1904 alcanzó apariencias más lisonjeras que las realidades encerradas en el acuerdo secreto; pretender tal cosa y malgastar el tiempo en semejante labor, es, á juicio mío, empresa peligrosa á más de infecunda, aparte de que, para hacerlo, hay que relegar á olvido la historia de los últimos ocho años.

Yo no fui jamás partidario de la Conferencia de Algeciras, y mis artículos, publicados en La Monarquía y en El Mundo, lo acreditan; yo puse reparos á la acción conjunta de España y Francia en Marruecos, aduciendo en apoyo de mi tesis razones que no he de repetir ahora; yo he sostenido y afirmado que los errores, la falta de previsión, de firmeza, de formalidad de la diplomacia francesa, provocaron el desembarco en Tánger de Guillermo II y la aparición de Panther en las aguas de Agadir; pero la justicia y la imparcialidad me obligan á reconocer que aquellos desastres que hicieron imposible el consorcium franco-alemán en Marruecos, á que tendía la declaración de Febrero de 1909; que aquellas informalidades que, pretendiendo transportar ese consorcium al Congo, le hicieron fracasar también, culminando las confusiones y las faltas en el célebre incidente de la Compañía N'goko Sangha; todo eso lo pagó caro la nación francesa, ya que tuvo que ceder á Alemania un territorio de 275.000 kilómetros cuadrados con una población que los misioneros bengaleses elevan á 9.000.000, y esto á cambio de una libertad de movimientos y de acción en el Imperio marroquí, en el cual ocupa hoy uno, 60.000 kilómetros cuadrados, de los 100.000 que constituyen el Bled-el-Maghzen ó país sometido.

Tal era la situación real y diplomática de las cosas, muy distinta de la de 1904, cuando hace doce meses se comenzaron las negociaciones entre Francia y España, y dentro de esa situación y frente al Tratado franco-alemán de 4 de Diciembre de 1911, tuvo el Sr. García Prieto que luchar, y luchó con tal habilidad, con tal tesón, con tal energía, que toda albanza será poca y toda gratitud nacional escasa, ya que cuanto realmente nos importaba, cuanto había de fundamente y de sustantivo en el Tratado secreto de 1904, logrado está, por un Tratado público que tendrá la sanción y el reconocimiento del Mundo.

Nuestras comunicaciones militares entre las diferentes regiones de la zona española y nuestra absoluta independencia militar y económica en ellas están tan aseguradas como lo están las de Francia en las suyas; aquella invisible, aquella intangible Santa Cruz de Mar Pequeña que veníamos persiguiendo desde el año 1860, encontrada y reconocida está, y á la vez aseguradas las costas Canarias que le dan frente; en el ferrocarril Tánger-Fez, en que tan singular empeño puso Alemania, se afirma y reconoce nuestra intervención y nuestro derecho, y, en suma, lo que importa y vale más que todo esto, nuestra personalidad internacional está solemne y paladinamente reconocida.

Aquel apartamiento vergonzoso y suicida en que nos hallábamos con relación á la vida mundial, ha desaparecido; desde hoy nuestro nombre, nuestra personalidad, nuestro voto, habrá que tenerlos en cuenta en las decisiones de los pueblos. El aislamiento aquel que nos hizo perder sin derrota nuestro inmenso imperio colonial, ha cesado; la política española acaba de hacer un cambio de frente, merced al acierto y á la clarividencia de aquel hombre ilustre, villanamente asesinado, que se llamó Canalejas, y gracias á las cualidades relevantes del señor García Prieto.

¿Qué importancia tienen ni qué consideración sería merecen, al lado de tales resultados, esos exámenes al menudeo á que algunos se entregan para decirnos que antes teníamos tantos kilómetros (ya he probado cómo los teníamos), y ahora se quedan reducidos á tantos?... No es posible, ni siquiera lícito, examinar estas cuestiones con criterio tan estrecho y con análisis tan cominerio.

El cambio de frente está realizado, y lo está en el momento acaso más interesante de la vida de Europa y del mundo. España, no lo olvidemos, es no sólo potencia africana, por sus derechos, por sus tradiciones y por su historia, sino que es, además y principalmente, nación mediterránea, y al entrar, como por el Tratado de 27 de Noviembre entra, en el concierto de las Naciones, lo hace viendo acrecerse, agigantarse la importancia y el papel de ese mar Mediterráneo, en la marcha futura de la humanidad.

La conquista de Trípoli por Italia, la desmembración, rayana en el aniquilamiento, ya evidente del Imperio turco; la aparición en la escena mundial de la Confederación Balkánica, hace tres años pronosticada por mí; la apertura inmediata de los Dardanelos, que ahora no será dable negar á Rusia; el repartimiento de las islas del Mar Egeo, la organización de Albania, cualquiera que ella sea, todo eso va á convertir el Mediterráneo, ese gran río de los tiempos de Herodoto, en centro importantísimo de la actividad, del comercio del mundo y plegue á Dios que imprudencias ó ambiciones no lo conviertan también en campo de batalla.

En ese mar estamos nosotros, con una obligación contraída por virtud y como consecuencia ineludible del Tratado franco-español, que no podemos desatender. Nuestra intervención es clara y nuestro deber preciso y terminante. ¿Sabremos cumplir éste? Para ello juzgo absolutamente necesario que ese cambio de frente que sirve de título á este artículo, se realice también en nuestro mundo político, en el cual, triste pero preciso es confesarlo, inspira poco ó ningún interés todo lo que rebasa las fronteras nacionales, y aun poco de benévolo, conce-

diendo tanto, pues bien pudiera añadir que todo lo que se extiende más allá del perímetro madrileño. Y no es éste defecto y error de la generación presente; es, por el contrario, una deplorabilísima herencia del pasado, siendo de lamentar que las amarguras de lo pretérito no hayan servido de enseñanza. Ocupados y preocupados tan sólo en miserias y pequeñeces de una política interior, más saturada de pasiones de campanario, que de anhelos y aspiraciones verdaderamente nacionales, extraños, cuando no refractarios al estudio de la política internacional, la mayoría de nuestros hombres políticos, hemos ido perdiendo no sólo nuestra importancia en el mundo, sino pedazos de nuestro territorio. Esto no puede continuar: el Tratado franco-español de 27 de Noviembre, es para el futuro de la nacionalidad española un hecho histórico de capitalísima importancia: él impone obligaciones y gastos, las primeras inexcusables, los segundos productivos, si la política que ese Tratado traza se hace con aquella mesura, con aquella prudencia, con aquella firmeza de orientación y de criterio que todos los deberes exigen.

La labor de nuestra diplomacia ha allanado el camino; el patriotismo y el estudio deben ensancharle y recorrerle, teniendo en cuenta que el éxito en la política internacional, comenzada hoy en ese imperio del Mogreb, puede ser, debe ser el comienzo de nuestra resurrección nacional, mientras que el fracaso nos empujaría hacia los bordes de un abismo.

Renunciar á nuestras posesiones africanas, hubiera sido, más que un oprobio, un delito de lesa Patria, puesto que dejábamos desamparada nuestra frontera sur; puesto que dimitíamos nuestro papel de potencia mediterránea; entregando á la indefensión y por tanto á la ruina nuestros dominios no sólo en el Mediterráneo, sino en el Atlántico, y tal infamia no podía cometerla más que un demente, porque la maldad no llega á tanto.

Afirmados quedan, vuelvo á decirlo, nuestros derechos y nuestra posesión en Africa, en el Mediterráneo, y como natural consecuencia de los hechos, en el Atlántico; á nosotros nos toca robustecerles con nuestra actuación futura, teniendo en cuenta que al lograrlo lograremos también el engrandecimiento político, militar y económico del territorio nacional. Elevemos los ojos á las alturas, tendamos la mirada á través de los mares y por encima de las fronteras; pensemos y procedamos como deben pensar y proceder los hijos de aquel pueblo en cuyos dominios no se ponía el sol. El cambio de frente está iniciado; sigamos resueltamente el camino que ese cambio nos traza, volviendo para siempre la espalda á la política de pequeñeces, de miserias, de egoísmos, de marco raquítico y estrecho que tan nociva ha sido para la nación española.

## EL BARÓN DE SACRO LIRIO

# EL TRATADO

Su Majestad el Rey y el Presidente de la República francesa, deseosos de precisar la situación respectiva de España y Francia con relación al Imperio Xerifiano.

Considerando, por otra parte, que el presente Convenio les ofrece ocasión propicia de afirmar sus sentimientos de amistad recíproca y su voluntad de armonizar los intereses de los dos países en Marruecos;

Han nombrado al efecto por sus plenipotenciarios, á saber:

Su Majestad el Rey de España, al excelentísimo Sr. D. Manuel García Prieto, marqués de Alhucemas, senador vitalicio, ministro de Estado, caballero gran cruz de la Orden civil de Alfonso XII, condecorado con la medalla de oro de Alfonso XIII, etcétera, etc., y

El Presidente de la República francesa, al Excmo. Sr. León, Marcel, Isidore Geofray, embajador extraordinario y plenipotenciario cerca de S. M. el Rey de España, comendador de la orden nacional de la Legión de Honor, etc., etc.

Los cuales, después de haberse comunicado los poderes respectivos, hallados en buena y debida forma, han acordado y firmado los artículos siguientes:

Artículo I. El Gobierno de la República Francesa reconoce que, en la zona de influencia española, toca á España velar por la tranquilidad de dicha zona y prestar su asistencia al Gobierno marroquí para la introducción de todas las reformas administrativas, económicas, financieras, judiciales y militares de que necesita, así como para todos los reglamentos nuevos y las modificaciones de los reglamentos existentes que

esas reformas llevan consigo, conforme á la Declaración franco-inglesa de 8 de Abril de 1904 y al Acuerdo franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911.

Las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el artículo 2.º continuarán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán en las condiciones del presente Acuerdo.

Dichas regiones serán administradas, con la intervención de un Alto Comisario español, por un Jalifa que el Sultán escogerá de una lista de dos candidatos presentados por el Gobierno español. Las funciones de Jalifa no le serán mantenidas ó retiradas al titular más que con el consentimiento del Gobierno español.

El Jalifa residirá en la zona de influencia española y habitualmente en Tetuán; estará provisto de una delegación general del Sultán, en virtud de la cual ejercerá los derechos pertenecientes á éste.

La delegación tendrá carácter permanente. En caso de vacante las funciones de Jalifa las llenará provisionalmente y de oficio el Bajá de Tetuán.

Los actos de la autoridad marroquí en la zona de influencia española serán intervenidos por el Alto Comisario español y sus agentes. El Alto Comisario será el único intermediario en las relaciones que el Jalifa, en calidad de Delegado de la autoridad imperial en la zona española, tendrá que mantener con los agentes oficiales extranjeros, dado que, por lo demás, no se derogará el artículo 5.º del Tratado franco-xerifiano del 30 de Marzo de 1912.

El Gobierno de S. M. el Rey de España

# DE DION-BOUTON - AUTOMÓVILES

## ENTREGA INMEDIATAMENTE

### 47, PASEO DE LA CASTELLANA, 47, MADRID

#### MODELOS 1912

12 / 16 HP  
4 cilindros 70 x 130  
Puesto en Madrid  
Francos, 8.650

14 / 18 HP  
4 cilindros 80 x 140  
Puesto en Madrid  
Francos, 10.200

20 / 24 HP  
8 cilindros 70 x 130  
Puesto en Madrid  
Francos, 14.000

CAMIONES  
OMNIBUS  
MOTORES INDUSTRIALES

# AUTOMÓVILES DE DION-BOUTON



velará por la observancia de los Tratados y, especialmente, de las cláusulas económicas y comerciales insertas en el Acuerdo franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911. No podrá imputarse responsabilidad al Gobierno xerifiano por reclamaciones fundadas en hechos acaecidos bajo la administración del Jalifa en la zona de influencia española.

Art. II. En el Norte de Marruecos, la frontera separativa de las zonas de influencia española y francesa partirá de la embocadura del Muluya y remontará la vaguada de este río hasta un kilómetro aguas abajo de Mexera Klila. Desde este punto, la línea de demarcación seguirá hasta el Yebel Beni Hasen el trazado fijado por el artículo 2.º del Convenio de 3 de Octubre de 1904.

En el caso de que la Comisión mixta de limitación, prevista en el párrafo primero del artículo IV, compróbase que el morabito de Sidi Masruf depende de la fracción meridional de Beni Buyagi, este punto sería atribuido á la zona francesa. Sin embargo, la línea de demarcación de las dos zonas, después de haber englobado dicho morabito, no pasará á más de un kilómetro al Norte ni de dos kilómetros al Oeste del mismo, para ir á unirse al trazado que el párrafo anterior determina.

Del Yebel Beni Hasen la frontera se dirigirá hacia el Uad Uarga, lo alcanzará al Norte de la Yemza de los Chorfa de Tafaout, aguas arriba de la curva formada por el río, y de allí continuará en dirección Oeste por la línea de las alturas que dominan la orilla derecha del Uad Uarga hasta su intersección con la línea Norte-Sur definida en el artículo 2.º del Convenio de 1904. En esta parte de su transcurso, la frontera seguirá lo más estrechamente posible el límite Norte de las tribus ribereñas del Uarga y el límite Sur de las que no sean ribereñas, asegurando una comunicación militar no interrumpida entre las diferentes regiones de la zona española.

Remontará en seguida hacia el Norte, manteniéndose á una distancia de veinticinco kilómetros, por lo menos, al Este del camino de Fez á Alcazarquivir por Uazan hasta encontrar el Uad Lucas, cuya vaguada bajará hasta el límite entre las tribus de Sarcar y Tlig. Desde este punto contorneará el Yebel Gani, dejando esta montaña en zona española á reserva de que no se construyan sobre ella fortificaciones permanentes. En fin, la frontera se unirá al paralelo 35º de latitud Norte entre el aduar Mgaría y la Marya de Sidi Selama y seguirá este paralelo hasta el mar.

Al Sur de Marruecos, la frontera de las zonas española y francesa estará definida por la vaguada del Uad Drau, remontando desde el mar hasta su encuentro con el meridiano 11º al Oeste de París y continuará por dicho meridiano hacia el Sur hasta su encuentro con el paralelo 27º 40' de latitud Norte. Al Sur de este paralelo, los artículos 5 y 6 del Convenio de 3 de Octubre de 1904 continuarán siendo aplicables. Las regiones marroquíes situadas al Norte y al Este de los límites indicados en este párrafo pertenecerán á zona francesa.

Art. III. Habiendo concedido á España el Gobierno marroquí, por el artículo 8.º del Tratado de 26 de Abril de 1860, un establecimiento en Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni), queda entendido que el territorio de este establecimiento tendrá los límites siguientes: al Norte el Uad Bu Sedra, desde su embocadura; al Sur el Uad Nun, desde su embocadura; al Este una línea que diste aproximadamente veinticinco kilómetros de la costa.

Art. IV. Una Comisión técnica, cuyos individuos serán designados en número igual por los Gobiernos español y francés, fijará el trazado exacto de los límites especificados en los artículos anteriores. En su trabajo, la Comisión podrá tener en cuenta, no solamente los accidentes topográficos, sino también las contingencias locales.

Las actas de la Comisión no tendrán valor ejecutivo sino después que la ratifiquen ambos Gobiernos.

Sin embargo, los trabajos de la Comisión antes prevista no serán obstáculo á la toma de posesión inmediata por España de su establecimiento de Ifni.

Art. V. España se compromete á no enajenar ni ceder en forma alguna, siquiera sea á título temporal, sus derechos en todo ó parte del territorio comprendido en su zona de influencia.

Art. VI. Con objeto de asegurar el libre paso del Estrecho de Gibraltár, ambos Gobiernos convienen en no dejar que se eleven fortificaciones ú obras estratégicas cua-

lesquiera en la parte de la costa marroquí á que se refieren el artículo 7 de la Declaración franco-inglesa de 8 de Abril de 1904 y el artículo 14 del Convenio hispano-francés de 3 de Octubre del mismo año y comprendidas en las respectivas esferas de influencia.

Art. VII. La ciudad de Tánger y sus alrededores estarán dotadas de un régimen especial que será determinado ulteriormente y formarán una zona entre los límites abajo descritos.

Partiendo de Punta Altarez, en la costa Sur del Estrecho de Gibraltár, la frontera se dirigirá en derecha á la cresta del Yebel Beni Meyimel, dejando al Oeste la aldea llamada Dxar ez Zeitu, y seguirá en seguida la línea de los límites entre el Fohs, por un lado, y las tribus de Anyera y Uad Ras, por otro, hasta el encuentro del Uad Zeguir. De allí la frontera continuará por la vaguada del Uad Zeguir y después por la de los Ued M'harhar y Tzahadartz hasta el mar; todo conforme al trazado indicado en la carta del Estado Mayor español que tiene por título CROQUIS DEL IMPERIO DE MARRUECOS á escala de 1:100.000, edición de 1906.

Art. VIII. Los Consulados, las escuelas y todos los establecimientos españoles y franceses que actualmente existen en Marruecos serán mantenidos.

Los dos Gobiernos se obligan á hacer que se respete la libertad y la práctica externa de todo culto existente en Marruecos.

El Gobierno de S. M. el Rey de España, por lo que le concierne, hará de modo que los privilegios religiosos al presente ejercidos por el clero regular y secular español no subsistan en la zona francesa. Sin embargo, en esa zona las misiones españolas conservarán sus establecimientos y propiedades actuales, pero el Gobierno de S. M. el Rey de España no se opondrá á que se afecte á ellos religiosos de nacionalidad francesa. Los nuevos establecimientos que esas misiones fundasen serán confiados á religiosos franceses.

Art. IX. Mientras el ferrocarril Tánger Fez no se construya, no se pondrá ninguna traba al paso de convoyes de aprovisionamiento destinados al Majzen ni á los viajes de los funcionarios xerifianos ó extranjeros entre Fez y Tánger y viceversa, como tampoco al paso de su escolta y de sus armas y bagajes, en la inteligencia de que las autoridades de la zona atravesada habrán sido previamente informadas. Ninguna tasa ó derecho especial de tránsito podrá ser percibido por ese paso.

Después de la construcción del ferrocarril Tánger-Fez, podrá usarse éste para dichos transportes.

Art. X. Los impuestos y recursos de todas clases en la zona española quedarán afectos á los gastos de ésta.

Art. XI. El Gobierno xerifiano no podrá ser llamado á participar en ningún concepto á los gastos de la zona española.

Art. XII. El Gobierno de S. M. el Rey de España no causará perjuicio á los derechos, prerrogativas y privilegios de los tenedores de títulos de los empréstitos de 1904 y 1910 en la zona de influencia española.

A fin de armonizar el ejercicio de estos derechos con la nueva situación, el Gobierno de la República usará de su influencia sobre el Representante de los tenedores para que el funcionamiento de las garantías en dicha zona sea de acuerdo con las disposiciones siguientes:

La zona de influencia española contribuirá á las cargas de los empréstitos de 1904 y 1910 en la proporción (deducción hecha de las quinientas mil pesetas hazzani de que se hablará después) que los puertos de dicha zona aportan al total de los ingresos de aduanas de los puertos abiertos al comercio.

Esta contribución se fija provisionalmente en 7,95 por 100, cifra basada sobre los resultados de 1911. Será revisable anualmente á petición de una ú otra de las partes.

La revisión prevista deberá hacerse antes del 15 de Mayo que siguiera al ejercicio que le sirva de base. En el pago que el Gobierno español efectúe, como se dice más abajo, el 1.º de Junio, se tendrán en cuenta sus resultados.

El Gobierno de S. M. el Rey de España constituirá cada año (el 1.º de Marzo para el servicio del empréstito de 1910 y el 1.º de Junio para el servicio del empréstito de 1904, en manos del Representante de los tenedores de los títulos de estos dos empréstitos, el importe de las anualidades fijadas en el párrafo precedente. En consecuencia, la recaudación á nombre de los empréstitos se suspenderá en la zona española por aplicación de los artículos 20 del Con-

trato de 12 de Junio de 1904 y 19 del Contrato de 17 de Mayo de 1910.

La intervención de los tenedores y los derechos relativos á la misma, cuyo ejercicio se habrá suspendido en virtud de los pagos del Gobierno español, se restablecerán tal como existen actualmente en el caso en que el Representante de los tenedores tuviera que reanudar la recaudación directa conforme con los contratos.

Art. XIII. (Este artículo regula la forma en que han de apreciarse el producto correspondiente á cada zona sobre los derechos de importación percibidos. Por su extensión y carecer de interés particular, dejamos de insertarlo).

Art. XIV. Las garantías afectas en zona española al crédito francés en virtud del Acuerdo franco-marroquí de 21 de Marzo de 1910 pasarán á garantizar el crédito español y recíprocamente las garantías afectas en zona francesa al crédito español en virtud del Tratado hispano-marroquí de 16 de Noviembre de 1910 pasarán á garantizar el crédito francés. Con objeto de reservar á cada zona el importe de los impuestos mineros que naturalmente deben corresponderle queda entendido que el canon proporcional de extracción pertenecerá á la zona donde esté situada la mina, aunque sea percibido á la salida por una aduana de la otra zona.

Art. XV. Habla de los créditos contraídos con motivo de los anticipos hechos por el Banco de Estado.

Art. XVI. Como quiera que la autonomía administrativa de las zonas de influencia española y francesa no puede menoscabar los derechos, prerrogativas y privilegios concedidos, conforme al Acta de Algeciras, por el Gobierno marroquí, en todo el territorio del imperio, al Banco del Estado de Marruecos, éste continuará disfrutando, sin disminución ni reserva, en cada una de las dos dichas zonas, todos los derechos emanados de los Actos que lo rigen. No podrá por la expresada autonomía de las zonas ponerse obstáculo á su acción y los dos Gobiernos le darán facilidades para el libre y completo ejercicio de sus derechos.

Habla luego de la conveniencia de modificar, en determinado sentido, los estatutos del Banco marroquí y regular la intervención de las dos Potencias contratantes en su funcionamiento.

Art. XVII.—Como quiera que la autonomía administrativa de las zonas de influencia española y francesa en Marruecos no puede menoscabar los derechos, prerrogativas y privilegios concedidos, conforme al Acta general de Algeciras, por el Gobierno marroquí en todo el territorio del Imperio á la Sociedad Internacional del Monopolio, cointeresado de los tabacos en Marruecos, dicha Sociedad continuará disfrutando sin disminución ni reserva todos los derechos emanados de los Actos que la rigen. No podrá por la expresada autonomía de las zonas ponerse obstáculo á su acción y los dos Gobiernos le darán facilidades para el libre y completo ejercicio de sus derechos.

No podrán ser modificadas, sino por acuerdo entre las dos Potencias interesadas, las condiciones actuales de la explotación del monopolio y en particular las tarifas de los precios de venta.

El Gobierno francés no pondrá obstáculo á que el Gobierno de S. M. el Rey de España se concierte con el monopolio, á fin de obtener que ceda todos sus derechos y privilegios á un tercero ó para rescatarle amistosamente por anticipado dichos derechos y privilegios. Si el Gobierno español, como consecuencia del rescate anticipado, deseara modificar en su zona las condiciones generales de la explotación del monopolio, como por ejemplo, si quisiera rebajar los precios de venta, deberá dejar á salvo los intereses de la zona francesa, y los dos Gobiernos se pondrán de acuerdo exclusivamente con dicho fin.

Las precedentes estipulaciones tendrán carácter de reciprocidad y se aplicarán en el caso de que el Gobierno francés deseara hacer uso de las facultades reconocidas al Gobierno español por el párrafo anterior. (A continuación determina las bases respecto á las cuales podrán ponerse de acuerdo ambos Gobiernos.)

Art. XVIII. En lo que atañe á la Junta de valoraciones de Aduanas, á la Junta especial de obras y á la Comisión general de adjudicaciones, durante el período en que esas Juntas continúen en vigor, se reservará á la designación del Jalifa de la zona española uno de los puestos de delegado xerifiano en cada una de dichas tres Juntas.

Ambos Gobiernos están de acuerdo para reservar á cada zona y afectar á sus obras

públicas el producto de la tasa especial percibida en sus puertos en virtud del artículo 66 del Acta de Algeciras. Los servicios respectivos serán autónomos.

A condición de reciprocidad, los delegados de la Administración de la zona francesa votarán con los delegados del Jalifa en las cuestiones que interesen á la zona española y sobre todo en cuanto concierne á la determinación de los trabajos que hayan de efectuarse con los fondos de la tasa especial, á su ejecución y á la designación del personal que esa ejecución requiere.

Art. XIX. El Gobierno de S. M. Católica y el Gobierno de la República Francesa se concertarán para:

1.º Cualesquiera modificaciones que en lo futuro hubieran de hacerse en los derechos de aduanas;

2.º La unificación de las tarifas postales y telegráficas en el interior del Imperio.

Art. XX. La línea del ferrocarril Tánger-Fez se construirá y explotará en las condiciones determinadas por el Protocolo anejo al presente Convenio.

Art. XXI. El Gobierno de S. M. Católica y el Gobierno de la República Francesa se comprometen á provocar la revisión (de acuerdo con las otras Potencias y sobre la base del Convenio de Madrid) de las listas y situación de los protegidos extranjeros y asociados agrícolas á que se refieren los artículos 8 y 16 de dicho Convenio.

Igualmente convienen en gestionar cerca de las Potencias signatarias cualquier modificación del Convenio de Madrid que permitiese en momento oportuno el cambio de régimen de los protegidos y asociados agrícolas y eventualmente la derogación de la parte de dicho Convenio referente á los protegidos y asociados agrícolas.

Art. XXII. Los súbditos marroquíes originarios de la zona de influencia española estarán, en el Extranjero, bajo la protección de los Agentes diplomáticos y consulares de España.

Art. XXIII. Con objeto de evitar en cuanto sea posible las reclamaciones diplomáticas, los Gobiernos español y francés se emplearán cerca del Jalifa del Sultán y del Sultán mismo, respectivamente, á fin de que las quejas presentadas por administrados extranjeros contra las autoridades marroquíes ó las personas que obren en concepto de tales, y que no hubieren podido arreglarse por medio del Cónsul español ó francés y del Cónsul del Gobierno interesado, sean sometidas á un árbitro *ad hoc* para cada asunto, designado de común acuerdo por el Cónsul de España ó de Francia y el de la Potencia interesada, y en defecto de éstos por los dos Gobiernos de dichos Cónsules.

Art. XXIV.—El Gobierno de S. M. Católica y el Gobierno de la República Francesa se reservan la facultad de proceder, en las zonas respectivas, al establecimiento de organizaciones judiciales inspiradas en sus legislaciones propias.

Una vez que esas organizaciones se hayan establecido y, que los nacionales y protegidos de cada país estén, en la zona de éste, sometidos á la jurisdicción de tales Tribunales, el Gobierno de S. M. el Rey de España, en la zona de influencia francesa, y el Gobierno de la República Francesa, en la zona de influencia española, someterán asimismo á dicha jurisdicción local á sus respectivos nacionales y protegidos.

Mientras el párrafo 3.º del artículo 11 del Convenio de Madrid de 3 de Junio de 1880 siga en vigor, la facultad pertenece al ministro de Negocios Extranjeros de S. M. Xerifiana de entender en apelación en las cuestiones de propiedad inmueble de los extranjeros, por lo que concierne á la zona española, formar parte del conjunto de los poderes delegados al Jalifa.

Art. XXV. Las Potencias signatarias se comprometen á prestar, desde ahora, en sus posesiones de Africa, su entero concurso á las autoridades marroquíes para la vigilancia y represión del contrabando de armas y municiones de guerra.

La vigilancia en las aguas territoriales de las respectivas zonas española y francesa será ejercida por los elementos que organice la autoridad local ó por los del Gobierno protector de dicha zona.

Ambos Gobiernos se concertarán para uniformar la reglamentación del derecho de visita.

Art. XXVI. Los acuerdos internacionales que S. M. Marroquí estipule en lo sucesivo no se extenderán á la zona española más que con el previo consentimiento del Gobierno de S. M. el Rey de España.

Art. XXVII. El Convenio de 26 de Febrero de 1904, renovado el 3 de Febrero de 1909 y el Convenio general del Haya de 18 de Octubre de 1907 se aplicarán á las dife-



rencias que se suscitaban entre las Partes contratantes con motivo de la interpretación y aplicación de las disposiciones del presente Convenio y no hubiesen sido zanjadas por la vía diplomática; se estipulará un compromiso y se procederá de acuerdo con las reglas de dichos Convenios en tanto en cuanto no se las derogue por acuerdo expreso en el momento del litigio.

Art. XXVIII. Todas las cláusulas de los Tratados, Convenios y Acuerdos anteriores que fuesen contrarias á las estipulaciones que preceden, quedan derogadas.

Art. XXIX. El presente Convenio será notificado á los Gobiernos signatarios del Acta general de la Conferencia internacional de Algeciras.

Art. XXX. El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones se canjearán, en Madrid, en el plazo más breve posible.

En fe de lo cual los Plenipotenciarios respectivos han firmado el presente Tratado y puesto en él sus sellos.

Hecho por duplicado en Madrid el veintisiete de Noviembre de mil novecientos doce.

(L. S.)—Manuel García Prieto.—(L. S.)—Geoffroy.

**Emiliano Iglesias, el «bravo» lugarteniente del ex emperador del Paralelo, piensa huir á Francia, temeroso de los dos suplicatorios que se concedieron contra él. Pronto muy pronto, huirá también el «caudillo», ahuyentado por la silueta de Maura.**

## Descendiendo á la cloaca.

### ¡Hablemos á la canalla!

El silencio que con prudencia é hidalguía hemos guardado ante los crímenes y desafueros de la farándula republicana, se resuelve ahora en aplastante elocuencia. No podíamos más; tanto callar nos asfixiaba. Nuestros corazones, atrofiados por los miasmas pútridos de la letrina revolucionaria, reclamaban aire puro, ambiente de honradez, desinfección de cloacas.

Ya no es posible permanecer más tiempo en la indiferencia. La virilidad lo exige, nuestra juventud lo impone. Ya se ha mostrado ante la faz del mundo sin hipocresía y con gigantesco relieve, que el cinismo de los republicanos y socialistas ha degenerado en canallería, que la cobardía de sus apóstoles se ha convertido en vileza. Antes esas fieras españolas no salían de sus cubiles, hoy se muestran ante las gentes destrozando á víctimas inocentes entre sus mandíbulas. El asesinato del ilustre Canalejas primero, así lo expresó, la muerte con marcada elocuencia lo pregonó á gritos, y ahora la bellaquería de indignos oradores en mítines exige una contestación enérgica.

Por eso, ahora, las plumas viriles graban conceptos de protesta; las palabras, enérgicas, brotan impetuosas del corazón y salen por la boca, sin haber pasado por el cerebro, y las manos, mecánicas, arrancan ruines antifaces que cubren innobles fisonomías. Primero es una rebelión general contra un asesinato cobarde, luego es una manifestación pública de ciudadanos honrados, que enaltecen lo digno y execran lo villano; que dan vivas al Rey valiente y mueras al traidor cobarde; más tarde es un grandioso mitin monárquico en el que, con la potencia de la juventud, se llama al canalla, canalla, al ladrón, ladrón y al asesino, asesino. Y es que esta España tan buena, tan noble, tan prudente, y que por tanto tiempo ha sufrido resignada el cerco de miserables serpientes que minaban sus entrañas, sale ahora de su letargo y en un desesperamiento viril, arrojando de sus brazos amantes al hijo infame que la deshonra, al vil ciudadano que la prostituye.

Yo también he tenido que callar. Muchas veces mi pluma se ha estremecido convulsa entre mis dedos, y á impulso de mi fogoso temperamento ha pretendido esculpir en la albura de las cuartillas palabras vindicadoras de honras ultrajadas. Siempre pude contener esos impulsos, nunca mis palabras fueron canallas y para la canalla. Buscaba como sedante á mis nervios excitados, la prosa galana de Don Quijote y las hidalgas páginas del Romancero. Pero hoy parece que me guía el espectro de un mártir, la añoranza de unas gotas de sangre verdidas también por otro excelso mártir; las figuras si-

niestas y lúgubres de Posá y de Parlinas, son fuerza motriz que excita mi indignación y mueve mi pluma. Por eso, lector, perdóname si por un momento, abstraído, prescindo de la consideración que, como á caballero te debo, y ciego de ira ante la vileza achabacana mi pluma. La razón es muy sencilla. Tengo que hablar á ese mal español que se llama Rodrigo Soriano; y si le hablo en lírico, en honrado, no me entendería, que no está hecho el pulcro lenguaje del Romancero para los idiotas.

Empiezo por decirte, estúpido diputado, sandio propagandista de teorías canallas, que para hablarte á ti he tenido que destruir la tónica patriarcal de mis distinciones, porque para contender contigo la mancharía de cieno; por algo tú eres republicano y yo soy monárquico. Oyelo bien: Soy monárquico, porque cuando yo nací había un Rey, como yo, niño; un Rey á quien yo entusiasmado aplaudía, y á quien hoy respetuoso defiendo; soy monárquico, porque al mismo tiempo que mi boca musita oraciones, dice ¡viva el Rey! Esto me lo enseñaron de niño y no lo he olvidado. Soy monárquico, porque mi corazón se ha adiestrado en el amor á la patria, porque por mis venas corre sangre castellana y andaluza, porque soy decente, porque soy honrado. ¿No me entiendes, verdad? ¿Te ríes? No me extraña! El que como tú tiene el corazón para el odio y la boca para la blasfemia, no puede entender de sublimidades.

Tú, bufón de la política, cobarde explotador del pobre y del ignorante, te burlas de esta juventud entusiasta, que defiende á su Patria y á su Rey contra los traidores. ¡Chiquilladas! Si, chiquilladas, como dices en tu nauseabundo papelucho, en esa cloaca pestilente en que viertes las secreciones pútridas de tu cretino cerebro; pero te advierto, bufón de la política, que estos chiquillos de que tú te mofas, llevan pantalones, no como un disfraz de asquerosas bisexualidades, sino como una exigencia de su constitución fisiológica.

Ya lo sabes: al paso de tus infamias, sale un puñado de jóvenes aguerridos y fuertes, que llevando como emblema el símbolo de la Patria y como clarín de guerra el nombre de un Rey valiente y de una Reina hermosa, Reina por su rango y por sus virtudes, está dispuesto á cerrar tu boca de blasfemo y á hacerte huir como á grotesco mandarin.

Para ello haremos lo que no hemos hecho hasta aquí.

Descenderemos á la cloaca. Hablaremos con la canalla.

Mario Jiménez Laá.

**Los jóvenes republicanos dieron un mitin en Lux. Edén Yaque. Ilo resultó un «Edén» sin luz.**

## Por lo menos, torpeza.

¿Por qué entonces es posible la confusión? ¿Es mala fe del enemigo? ¿Es torpeza del partidario?

JACINTO BENAVENTE.

El Socialista es un periódico que yo leo siempre. En él late el alma de Pablo; en sus columnas veo sus rojas fauces; entre sus líneas adivino toda la pasión, toda la ira, toda la soberbia de ese hombre que pudo ser redentor y se ha quedado en un explotador vulgar. Acaso si las cosas que viven en la conciencia de todos no necesitaran pruebas materi les, yo no llamaría explotador vulgar á Pablo, le llamaría...

El Socialista del 29 de Noviembre ha producido en mi espíritu un eco de burla, una sonrisa de desprecio y un grito de indignación.

Burla... el periódico de Pablo, está dedicado exclusivamente á él, es un himno cantado á su orgullo, un homenaje á su vanidad. En la primera plana, el gran Iglesias, el enérgico, el valiente, el honrado... yo me propongo publicar un folleto sobre estas cosas; en la segunda, en la tercera plana, siempre Iglesias y siempre su recto proceder, ¿por qué nos dirán á todas horas estas cualidades de Pablo?, el periódico se hace para glorificar al leader, ¿qué pequeños ridículos!

Desprecio... Pablo se va á América invitado por los socialistas de allá, para realizar una activa campaña. Por mi cerebro pasa la visión de Jaurés contratado por uros miles de pesos, recuerdo á Blasco Ibáñez. ¡bah!, es un negocio, una indus-

tria... ¿Os acordáis de Lerroux y su viaje á América? Luego un mes de Junio muy rojo y más tarde, pasados los años, un banco, grandes negocios, ¿qué importa la tristeza de aquellos días? He sentido un escalofrío...

Indignación... hay un suelto de Liena, brutal, repugnante. Para las víctimas de la política canalejista, así encabeza una suscripción. Muerto, asesinado Canalejas, aún le queda rencor á Pablo; quiere que sus adictos, sus pobres borregos, maldigan la memoria del gran político. Pablo no induce, no mata, rechaza el atentado, pero en las almas hace germinar y crecer el odio, hasta para la memoria de los muertos. ¿De qué no serán capaces estas gentes, cuando en vida les estorba alguien?

El grande, el maravilloso, el admirado Benavente, al hablar de la confusión en España existe entre socialismo y anarquismo, se hace las preguntas que sirven de orientación á estas líneas; yo creo que El Socialista del 29 de Noviembre le contesta cumplidamente.

El socialismo español del día no sabe amar, sólo quiere odio; no es, pues, mala fe del enemigo, es algo más que torpeza del partidario.

Gonzalo Latorre.



Turrone y mazapanes.

Dicen que el amigo Pablo, que con lo remoto sueña, piensa en irse á Buenos Aires la próxima primavera. ¿A Buenos Aires? ¡Caramba! ¡Pues aun me parece cerca!

Cual se suele en estos días, he recibido un cajón de mazapán, de turrón y otras cuantas fruterías de difícil digestión.

De los pavos que conozco, ninguno como Alejandro; podrá no ser exquisito, ¡pero es el mejor cebado!

Veinticinco cenas rifa El Imparcial, veinticinco cenas de menú ideal... Veinticinco seres, que son de envidiar, esos veinticinco se van á cenar... ¿Jugará Alejandro y le tocará? Sería, tratándose de él, tan natural... Si juega le toca y hasta sin jugar más de alguna ganga le suele tocar. ¡Veinticinco cenas! ¿Quién las comerá? ¡Es cosa muy triste que para cenar necesiten muchos de un juego de azar!

El infatigable Duende de la Colegista sabe hablar de todas las cosas y estrenar en todas partes. Primero estrenó Las víctimas, y ahora estrena Los culpables, en Madrid, y en seis u ocho distinguidas capitales. ¿Los culpables y Las víctimas? Titulitos semejantes vienen pero muy á pelo con motivo memorable. ¡Acordaos de Párdinas y decid si no se sabe quiénes son aquí Las víctimas y quiénes son Los culpables.

Para la cena completa de El Imparcial, yo le brindo un besugo á Barroeta y mazapán á Gumersindo. Epicteto.

## DE SOCIEDAD

Mañana serán «los días» de la duquesa de Baena é hija; marquesas de Polavieja y Moctezuma; condesas de la Unión, Torre Muzquiz y Gomar; señoras de Rivas (don Natalio) y González Hontoria, y de la preciosa señorita Concepción Dato. Las felicitamos respetuosamente.

Se han celebrado misas con motivo del fallecimiento del señor marqués de Vallejo.

A los cincuenta y seis años de edad ha fallecido en Barcelona la respetable señora doña Catalina Cervantes de Cánovas, madre del director de La Tribuna, D. Salvador Cánovas Cervantes.

A éste y á toda su atribulada familia, dedicamos la expresión de nuestro más sincero pésame.

Ha fallecido la Excm. Sra. Marquesa viuda de Valdeiglesias. Acompañamos en su pesar á nuestro distinguido compañero el director de La Epoca.

Ruy-Blás.

**Volvemos á rogar á los muchos suscriptores que nos adeudan el año actual, se pongan al corriente con la Administración en lo que resta de mes.**

## UNA BODA

En Bilbao ha contraído matrimonio con la bellísima señorita Encarnación Arana nuestro queridísimo compañero de Redacción, el brillante abogado y escritor Pepe González Jubany.

La boda resultó un verdadero acontecimiento por las grandes simpatías que tiene en Bilbao la distinguida familia de los señores Arana.

La feliz pareja emprendió su viaje de novios, proponiéndose visitar París, Londres y Berlín.

Nuestro más entusiasta parabién al fraternal compañero González Jubany y á su distinguida y bella esposa.

## En memoria de la Infanta María Teresa

El Bazar del Obrero—esta Institución admirable, creada y sostenida por el talento y el celo extraordinarios de la ilustre condesa de San Rafael—contaba á la señora Infanta doña María Teresa entre sus más entusiastas protectores. Sabido es el incomparable espíritu de caridad que encendía el corazón de la Infanta.

El Bazar del Obrero ha querido rendir un homenaje á la memoria de doña María Teresa entre sus más entusiasta protectores. Sabido es el incomparable espíritu de caridad que encendía el corazón de la Infanta.

El Bazar del Obrero ha querido rendir un homenaje á la memoria de doña María Teresa de Borbón, dedicándole una lápida con el busto de S. A. y la inscripción que copiamos:

«A la memoria de la inolvidable señora Infanta de España doña María Teresa, el Bazar del Obrero. Madrid 23-9-1912.»

A las muchas felicitaciones que recibió la condesa de San Rafael por su iniciativa de honrar la memoria de S. A., unimos la nuestra, muy sincera y entusiasta.

## Para «El Conde de Tharsis»,

Comprenderá nuestro anónimo comunicante que no podemos ponernos al habla, según desea, valiéndonos de las columnas del periódico. Si quiere que le contestemos debe decírnos adónde se le debe escribir, pues no creemos que el asunto valga la pena de conservar el incógnito con tanto celo.



## ¡Señor fiscal...!

Pardinas no era anarquista, escribe *El Radical*; Pardinas, añade, era católico...

Y recuerda el diario de Lerroux que los católicos temían a Canalejas, porque Canalejas preparaba la ley de Asociaciones. Para suponer, ¿podría ser un clerical fanático el criminal asesino del Sr. Canalejas?

No puede tolerarse la canallesca hipótesis del órgano de Lerroux. *El Radical* ofende á sus propios lectores. No sabemos cómo hay personas de tan poca dignidad que lean sus columnas.

Lerroux—siempre vividor—necesita las perras chicas de los lectores de su periódico para sostener sus autos y aumentar el lujo de su palacio. Pero eso no puede seguirlo haciendo con campañas tan inicuas.

Repetimos lo que decía hace pocos días el fondo de nuestro colega *El Universo*:  
—¡Ojo, señor fiscal!

### ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLITICAS

#### Recepción del señor Bonilla San Martín

El domingo último tuvo lugar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas la solemne recepción del ilustre polígrafo don Adolfo Bonilla San Martín, que va escalando los altos puestos que merece por su admirable laboriosidad y excepcional talento. Versó su discurso sobre *La ficción jurídica*, contestándole el Sr. Álvarez del Manzano, entusiasta apologista del recipiendario.

Bonilla San Martín, por la amplitud de sus aptitudes, por su constancia en el trabajo, por su sagacidad crítica, es el heredero directo del siempre llorado D. Marcelino Menéndez y Pelayo. La Academia de Ciencias Morales y Políticas está de enhorabuena al contar entre sus miembros al sabio catedrático, honra de la intelectualidad española.

Señor Juez:

**Acuérdese**  
de Alejandro Lerroux y García.  
**Acuérdese**  
de Pablo Iglesias y Posse.  
**Acuérdese**  
de Rodrigo Soriano y Barroeta.

### La semana en el regio coliseo.

Los pescadores de perlas, apenas se ha representado en Madrid desde los tiempos ya lejanos en que Gayarre electrizaba al público. Acaso por evitar comparaciones, ó casi mejor por no ser la ópera de Bizet de las que entusiasman, pocas veces suele ponerse en escena. Smirnoff la ha cantado ahora, mereciendo plácemes muy sinceros. La famosa romanza del acto primero—aquella que fué para Gayarre el canto del cisne—fué repetida á instancias de la concurrencia, y en los demás números tuvo el joven cantante ruso momentos muy felices. Aida Gonzaga triunfó también, secundándole eficazmente Minolfi y Ferroni.

La novedad sensacional de la semana ha sido la representación de *Lohengrin* por el estreno de decorado, en el que Amalio Fernández ha puesto de relieve su gran pericia. Palet, la Moscisca, la Guerrini, Bonini y Lupi cantaron bien; pero el público no se entusiasmó con ninguno, ni aun en el célebre *racconto*. Sin embargo, sería injusto negar que todos cumplieron su cometido, sin que pueda atribuirse á nadie en particular la frialdad ambiente, que acaso dependió del conjunto.

El c. del C.

### CURIOSIDADES

#### “Sila,” se querella.

Mi vicio de enterarme de lo que me interesa y de lo que no me importa, ha hecho llegar á mis manos una carta curiosa, una misiva anodina, un trozo de papel-tela azulado, manchado por una pluma rabiosa, crispada.

Yo quiero, lector, que tú te enteres como yo. Voy á copiar la carta.

«Señor propietario de la imprenta de la calle de...

Madrid.

Muy señor mío: Con el nombre de... he visto publicado un folleto-libelo que se titula... folleto-libelo dedicado á mi persona. Como quiera que supongo la existencia de dicho... como pseudónimo del nombre de usted, debo decirle que, habiendo presentado mi abogado una querrela criminal contra el propietario de la imprenta y con la querrela la indemnización correspondiente, ruego á usted me diga si el verdadero autor de ese folleto es usted ó quién es. De usted s. s., Sila.»

En este momento recuerdo que las máquinas donde se tiraba el papelucho del autor de la carta están embargadas, y acaso haya acariciado en su ridícula fantasía la idea de volver á tener imprenta propia.

De todos modos, ¿verdad que es curioso? El que de la injuria y la calumnia hizo su único modo de vida, hoy, cuando le descubren su historia, cuando sólo se le dicen verdades y verdades muy grandes, acude femenilmente á los Tribunales, se querella.

El que en las columnas de un libelo vierte la esencia de todo lo querellable; el que con caricaturas canallas y figuras grotescas representa ilustres y honradísimos prohombres, á quienes sólo debiera ver como modelos de talento, laboriosidad y nobleza, ese pide protección á la justicia, á la que también vituperó y escarneció.

Yo me explico perfectamente la rabia de Sila. Se le ha descubierto y quiere ahogar la voz que le acusa.

Sin inventar nada, con entera imparcialidad está retratado en ese folleto Sila.

El silencio augusto de la biblioteca en que escribo se ha roto. De la calle llega el eco de un grito infantil que dice:

—¡Diez céntimos! ¡El francés de la calle de Arlabán!

Yo protesto de que los gritos de los vendedores turben el silencio de las bibliotecas...

### Un pequeño curioso.

#### Conferencia notable

Nuestro querido amigo y colaborador Remigio Ramírez, vice-secretario de la Juventud conservadora de Madrid, ha dado el sábado pasado una interesante conferencia en el vecino pueblo de Miraflores, ante un público numeroso, compuesto de las autoridades y obreros de dicho pueblo.

El tema que con gran fortuna y elocuencia desarrolló, era «Deberes del ciudadano», demostrando además en el transcurso de su oración, sus grandes conocimientos jurídicos y políticos.

Nosotros creemos que estas conferencias, en las que, además de propaganda política, se hace obra de verdadero patriotismo, debieran ser más frecuentes, pues con ello se ilustraría al pueblo y caerían en el más absoluto desprecio, ciertas propagandas que llaman radicales y revolucionarias.

### ADVERTENCIA

Se la dirigimos á todos nuestros amigos. Si en alguna ocasión les escriben ó hablan personas que mienten diciendo pertenecer á «La Monarquía» y les piden invocando el nombre del periódico determinados favores, deben despacharlas con cajas destempladas, sino las ponen á disposición de la policía por estafadoras. Y rogamos á los amigos que fueran elegidos «como víctimas» comuniquen inmediatamente á nuestro Director lo que ocurra pues hay sinvergüenzas que hasta falsifican las firmas.

#### Excursión cinegética á la Palomilla

Minutos antes de las ocho de la mañana salió S. M. del Regio Alcázar, dirigiéndose á la estación del Mediodía, acompañado del señor conde de Maceda, dirigiéndose en su automóvil á la estación de Atocha. Allí le esperaban el jefe superior de Palacio, marqués de la Torre, y los demás invitados á la regia cacería.

Estos eran S. A. el Infante D. Carlos, los duques de Medinaceli y Bivona, marqués de Nájera, conde del Puerto y don Isidoro Urzáiz.

Al llegar el tren especial á Toledo se trasladaron los ilustres cazadores á la finca del marqués de la Torre, en los automóviles preparados al efecto.

Como el día era espléndido comenzaron los primeros ojeos con gran animación.

Se cobraron gran número de liebres. El terreno, aunque no muy seco, permitió á los invitados lucir su probada destreza. Con gran regocijo se dió por terminada la cacería al sexto ojeo.

A las cinco y cuarto los expedicionarios regresaron á Toledo. La Academia de Infantería, formada en la estación, hizo los honores á S. M. A las siete y cuarto llegaron á Madrid. El señor presidente del Consejo, ministro de la Gobernación y gobernador civil esperaban al Rey.

El día fué muy animado.

### Aviso á nuestros suscriptores DE MADRID

Les rogamos con el mayor encarecimiento nos digan si los repartidores cumplen con su deber llevándoles el periódico puntualmente y á buena hora. Los que tengan teléfono, pueden comunicarnos por él, las deficiencias que noten en el servicio de repartidores que deseamos no dé lugar á reclamación alguna.

### LA PATRONA

Día hermoso, saturado de toda magnificencia, es el que, España entera consagra á la Purísima, vistiendo las galas del más ingenuo y grandioso culto de adoración ferviente por su adorable Patrona la Inmaculada Concepción, figura portentosa que acompaña y da realce á los más grandes y trascendentales acontecimientos históricos; día que cobija entre las ondulaciones de la alegría y expansiones naturales y leltísimas de auténtico patriotismo y demostraciones sencillas, pero férreas y consistentes del más grande amor á la verdad, única é indivisible, todo por la Patria, á una de las Congregaciones de sus hijos predilectos, que vistiendo el simbólico y tradicional pantalón colorado y el azul de los ágiles Cazadores, forman el apretado haz que bajo la tutela de la inteligencia, el valor y la disciplina en mágico y admirable consorcio constituyen la mayestática figura de la Reina de las batallas.

La Infantería, Arma principal, alma, nervio y músculo del sublime organismo que sintetiza y condensa la representación genuina del poder nacional, y encarna la más exacta esencia del desinterés, honor y abnegación.

La Infantería, poderoso sillar, sólida base, fuerte cimiento, hermoso pedestal so-

bre el que se levanta el maravilloso edificio de las instituciones que se enseñorean con sus dos magnas misiones de custodia del Trono y gaantía de las libertades públicas y la conservación y engrandecimiento del poder patrio.

La Infantería, alma mater, poderoso sustentáculo, punto de arranque y de partida, potente fuerza impulsora, factor determinante, caldera que alimenta las empresas de donde surgen los hechos gloriosos que marcan el camino para la victoria.

La Infantería, línea de tierra por donde pasan y repasan las líneas dimanantes de la fuerza cerebral y la ciencia que fijan los jalones indicadores de la resultante, que da la solución de complicados problemas.

La Infantería, en cuya gloriosa historia van envueltos nombres que sólo dieron lustre y magnificencia á la siempre grande España; historia en cuyas páginas aparecen esculpidas con letras de oro epopeyas que simbolizan el poder de una raza por los ámbitos del mundo, y se destacan brillantes esa pléyade de héroes que con las plantas de sus pies hollaron todos los lugares por escondidos que estuvieran, y regaron con generosa sangre los campos universales, sirviendo de rico abono á la civilización y á la planta del genio, y sellando con caracteres indelebiles las corrientes de convivencia alimentadora, de seguras relaciones de armonía y respetos internacionales.

La Infantería, que en línea curva cerrada, en derredor del augusto soberano, es la señal que da la senda del pináculo de las aspiraciones nacionales.

La Infantería, punto de cita y reunión de altas virtudes, donde á la postergación voluntaria de la voluntad propia sustituye el culto al deber y al honor nacional, firme sostén de hechos que á manera de gasas impregnadas de efluvios celestiales abrilantados á través de la venerable figura de la Inmaculada, esmaltan la aureola de actos heroicos de donde parten corbatas de San Fernando que se incrustan como piedras preciosas en la enseña de la Patria.

La Infantería celebra con entusiasmo fervoroso y satisfacción profunda la fiesta de su excelsa Patrona; del seno de las reuniones, que sincera y cordialmente estrechan los lazos de unión fraternal, sólo partirán, salidos del fondo de los corazones, que al unísono laten ese día bajo los pliegues de la sacrosanta bandera, dos gritos, que agrandados por la envoltura de honradas acrisolada que llevan y orlados por la compacta sombra de la esplendorosa efigie de la verdad, se oirán en todas partes como eco divino de voces purificadas por el compañerismo.

¡¡VIVA EL REY!! ¡¡VIVA ESPAÑA!!

José Naranjo.

Por exceso de originales de actualidad se tiene que aplazar la publicación de otros y suprimir los anuncios.

Imprenta de Antonio Marzo. San Hermenegildo, 32

### Banco de España. 18.º Sorteo.

Nota de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 que han sido amortizados en el sorteo celebrado en el día de hoy.

Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.	Números de las bolas que representan los lotes.	Numeración de los títulos que deben ser amortizados.
<b>Serie A.</b>		<b>Serie B.</b>		<b>Serie E.</b>	
336	3.351 á 60	510	5.091 á 100	577	577
723	7.221 » 30	521	5.201 » 10	1.657	1.657
743	7.421 » 30			1.887	1.887
1.066	10.651 » 60			1.899	1.899
2.052	20.511 » 20			2.648	2.648
2.761	27.601 » 10				
3.276	32.751 » 60	626	6.251 á 60		
3.496	34.951 » 60				
3.630	36.291 » 300			117	117
4.303	43.021 » 30	368	368	458	458
				656	656

V.º B.º  
El Subgobernador,  
BELDA.

Madrid, 30 de Noviembre de 1912.  
P. E. Secretario,  
O. BLANCO-RECIO.

Proveedor de Condecoraciones  
de la Real Casa  
y de los  
Ministerios de  
Estado y Marina

de Instrucción  
Pública  
y Bellas  
Artes

CONDECORACIONES  
JOYERIA, PLATERIA  
**CEJALVO Y GARCIA**  
CRUZ, 5 Y 7, MADRID